

1895 14 DE JUNIO 1981

"abatida la feudalidad latifundista,  
el capitalismo urbano carecerá de fuerzas  
para resistir a la creciente clase obrera".

**JOSE CARLOS MARIATEGUI**



NUEVO GOBIERNO Y LA PERSPECTIVA ECONOMICA POLITICA  
DE LA LUCHA DE CLASES EN GENERAL / ¿"DEMOCRATIZA  
CION" O REVOLUCION DE NUEVA DEMOCRACIA ? / ACERCA  
DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNA  
CIONAL Y LA DECLARACION CONJUNTA DE LAS 13 ORGA  
NIZACIONES Y PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS / TEX  
TOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA SOBRE  
LA GUERRA POPULAR /

s/ 300

# NUEVO GOBIERNO Y LA PERSPECTIVA ECONOMICA POLITICA Y DE LA LUCHA DE CLASES EN GENERAL

## I.- EL CONTINUISMO FASCISTA Y LA ESTRUCTURACION DEL ESTADO CORPORATIVO

Frente a la situación revolucionaria que -tras zantenerse a raíz del golpe de Estado de octubre de 1968 como situación revolucionaria estacionaria- empezó a manifestarse abiertamente como situación revolucionaria en desarrollo desde 1975 y como una forma de ampliar su base social y de avanzar hacia la estructuración definitiva de su Estado corporativo, el régimen fascista -bajo el tutelaje de la política neocolonial del imperialismo norteamericano que, tras haber lanzado en la década del 60 la denominada "alianza para el progreso" y la democracia burguesa formal y ante el fracaso de la primera y la bancarrota definitiva de la segunda haber tenido que apelar a fines de la década del 60 y comienzos de la del 70 a la instauración de regímenes militares fascistas, ahora impulsa el continuismo fascista como una forma de pretender aplastar el cada vez más vigoroso avance de la revolución democrática-nacional en América Latina- recurrió a la burda falsificación de la anti-guerra democrática burguesa formal que imperó en el país hasta 1968. Para ello, en su "Plan Tupac Amaru" estableció todo un cronograma político que estipulaba la convocatoria a elecciones para una asamblea constituyente, la dación de una nueva carta constitucional y la celebración de elecciones generales. Todo esto en todo alguno significó una "apertura democrática" u otra cosa por el estilo, sino simplemente el montaje del continuismo fascista que había de iniciarse con el nuevo gobierno de Belaúnde en julio de 1980 (cf. "El continuismo fascista y el desarrollo de la creciente protesta popular", Nueva Democracia No. 1).

Bajo este marco y con el doble propósito de elaborar una "carta que asegure la continuación del proceso revolucionario" (Morales Bermúdez: "Mensaje Presidencial de julio de julio de 1977") y de "romper el inmovilismo político de hace muchos años (...) para que los grupos políticos se vayan organizando y reorganizándose, en función no solamente del objetivo inmediato sino del objetivo lejano, que es precisamente las elecciones generales del año 80" (Morales Bermúdez: "Entrevista del 19 de marzo de 1978"), se llevó adelante la asamblea constituyente de 1978.

Y en ella, si bien el régimen fascista logró avanzar en la concertación del "acuerdo histórico" responsable entre la Fuerza Armada y la civilidad" del cual Mario Morales Bermúdez en julio de 1977 como una cuestión capital para la preservación del viejo sistema de dominación imperante, el mismo hecho de haber tenido que recurrir a la utilización de los viejos partidos reaccionarios implicó que la nueva constitución, no obstante a sentar importantes bases para la corporativización, no sancionara la más completa y pura corporativización que éste soñó. Así tenemos que mientras, por un lado, la nueva constitución efectivamente sienta importantes bases para la corporativización: primero, sancionando las medidas fundamentales del régimen fascista, bajo el tenor de que "el Estado garantiza el pluralismo económico" (art. 112), de que "la reforma agraria es el instrumento de transformación de la estructura rural y de promoción integral del hombre del campo" (art. 159), de que "las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales participan en el desarrollo económico y social del país, y en la defensa civil de acuerdo a ley" (art. 280), etc.; segundo, fortaleciendo aún más el Poder Ejecutivo, al extraer de que

-por así decirlo- el Presidente tiene muchas de las atribuciones y facultades que con la constitución de 1933 tenía antes el Congreso, como la de dar decretos legislativos incluso cuando éste último no está en receso (art. 188), la de negociar los empréstitos y regular las tarifas arancelarias (art. 211), etc.; tercero, asignando a la Fuerza Armada -a diferencia de lo que el art. 211 de la anterior constitución que sólo le establecía a ésta la finalidad de "asegurar los derechos de la República, el cumplimiento de la constitución y de las leyes y la conservación del orden público"- una mayor participación en la estructura del Estado y el ejercicio del poder a través de artículos que, como por ejemplo el 231, señalan que "en estado de emergencia, las Fuerzas Armadas asumen el control del orden interno cuando lo dispone el Presidente de la República"; y cuarto, ampliando el funcionamiento de su acción represiva mediante la instauración de dos "estados de excepción", a saber: el "estado de emergencia" y el "estado de sitio" (art. 231); por el otro lado, el que el régimen fascista haya tenido que recurrir a la utilización de los viejos partidos reaccionarios como el APRA o el PPC -que al igual que AP, son partidos de la fracción compradora de la gran burguesía-, permitió que algunos de sus planteamientos o bien no fueran sancionados en la forma más pura y completa que quería o bien lo fueran en efecto pero al lado de algunos criterios y planteamientos de los referidos viejos partidos reaccionarios, tal y como sucedió -por ejemplo- con el título III de la nueva constitución, donde se sanciona el susodicho planteamiento del "pluralismo económico" pero al mismo tiempo se recoge también una de las batallas más propagandizadas del PPC: la denominada "economía social del mercado" (art. 115).

Por eso es que, expresando tanto su complacencia por el hecho de que la nueva constitución ha sentado importantes bases para la corporativización como también su preocupación por el hecho de no haber logrado en ella la más completa y pura corporativización que soñó, Morales Bermúdez señaló lo siguiente: "La Constitución elaborada por la Asamblea convocada por el gobierno y elegida por el pueblo, recoge en lo esencial, las conquistas de la revolución (...) garantiza el pluralismo económico (...). Se reconoce el principal logro de la reforma agraria (...). La nueva Constitución y de las Fuerzas Policiales, declara la participación de éstas en el desarrollo científico y social del país y en la defensa civil. Venos, pues, que aspectos esenciales de las transformaciones han sido incorporados. Ciertas limitaciones, con previas limitaciones. Pero, en esencia, allí están, encañados en los artículos de la Ley Fundamental, como centinelas del pueblo peruano, conscientes de las conquistas que por fin ha logrado y que no deben ya nunca más ser abandonadas. Se trata, pues de un proceso que ha alcanzado su institucionalidad. La Fuerza Armada ha cumplido su propósito" ("Mensaje Presidencial de julio de 1977").

Mientras tanto y con relación al segundo objetivo que se propuso para la asamblea constituyente, tenemos que el régimen fascista no consiguió reflejar a los viejos partidos reaccionarios tal y como él quería. Aquí, la cuestión fue que -a lo largo de la implementación del cronograma político establecido en el "Plan Tupac Amaru"- estos viejos partidos reaccionarios no sólo han evidenciado en forma bastante nítida la notoria precariedad que vienen arrastrando desde la década del 60 y que está íntimamente ligada a la bancarrota definitiva de la democracia burguesa formal en el país, sino que han agudizado mucho más su situación de crisis. Así, ya en febrero de 1980, para nadie era un secreto las agudas pugnas que corrieron a estos viejos partidos reaccionarios, al grado de que mientras el APRA -a más de los conocidos existencias de las fracciones capitaneadas por Armando Villanueva y Andrés Townsend en forma respectiva- enfrentaba una importante ruptura a raíz de la conformación del movimiento "Pan con libertad" de Carlos Larra que Ferrayros, el PPC era sacudido por sus luchas intestinas en la propia capital del país y aquejaba -además- la renuncia de algunos importantes disidentes como Arana González, secretario provincial de Lima.

Esta última situación, más el hecho de no haber logrado sancionar en la nueva constitución la más completa y pura corporativización y -lo que es lo principal- de tampoco haber logrado dar a las masas populares a la aplicación de sus planes contrarrevolucionarios, en la medida en que éstas prosiguen desarrollando su creciente protesta popular apuntando al desborde, le generó graves problemas al régimen fascista en lo referente a la constitución del nuevo gobierno. Estando en esta situación, el desarrollo de la lucha de las masas y la crisis de los viejos partidos reaccionarios, ¿cómo podría sostener el régimen fascista su propagandizado "gobierno fuerte" y de "ancha base"?

Por este motivo es que, en mayo de 1979, Morales Bermúdez manifestó lo siguiente: "En cuanto al proceso político, no estoy de acuerdo con que dependa en el exclusivamente del Gobierno. En un noventa por ciento depende de los partidos políticos. No se trata de entregar el poder e irse a los cuarteles. La Fuerza Armada debe entregar el poder a un gobierno fuerte, que tenga estabilidad, que esté en aptitud de manejar una situación difícil y de salir adelante para el bienestar de todos los peruanos (...) nos preocupa (es) cierta crisis interna en el seno de los partidos" (cf. "El Tiempo" No. 115).

Así, el problema más acuciante para el conjunto de la reacción -como es, el de ya no poder seguir administrando y gobernando como hasta entonces- siguió en pie: si en la década del 60, frente al gran desarrollo de las luchas de las masas populares y a la bancarrota definitiva de la democracia burguesa formal en el país, las clases dominantes recurrieron a la instauración del fascismo como una forma de pretender aplastar el vigoroso avance de la revolución democrática-nacional y de lograr su tan ansiada "estabilidad", lo cierto es que el fascismo exacerbó más el desarrollo de la Situación Revolucionaria, al extremo de que éste mismo entró en una situación de aguda crisis y hoy -para pretender fortalecerlo- se ha recurrido a la burda falsificación de la antigua democracia burguesa formal que imperó en el país hasta 1968, todo lo cual, lo único que conseguirá es acelerar más el hundimiento de este viejo orden de explotación y de opresión.

En este aspecto, los incidentes que protagonizó Morales Bermúdez con relación a algunas observaciones que formuló frente a la nueva carta constitucional a fines de la primera quincena de julio de 1979, no hizo sino mostrar en claras y evidentes los propios conflictos que habrán de estallar al interior de las clases dominantes por la modificación del referido cuerpo legal y que, en medio de una mayor profundización de la crisis de los viejos partidos reaccionarios y de una mayor polarización de la lucha de clases, ha de llevarlos -como único medio para poder preservar sus intereses de clase- a una segunda reestructuración estatal corporativa, en circunstancias bastantes similares a las que se dieron en los años 30 con referencia al reemplazo de la constitución de 1920 por la de 1933.

De ahí, la trascendencia de este problema es tal que ha sido calada en su tiempo fondo hasta por una revista reaccionaria que, como es el caso de "Perú Económico", viene planteando lo siguiente: "Con 1980 se inicia una década con una gran proyección incierta. El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada consiguió sacar las estructuras de Poder establecidas en el Febrero de 1975, para las gobiernos civiles siguientes, la tarea de forjar un nuevo modelo político-económico" (Vol. 3, No. 1, enero de 1980). En consecuencia, el Gobierno Militar -continúa indicando la mencionada revista- transfiere el poder al próximo gobierno civil en circunstancias inciertas, desde el punto de vista del desarrollo económico futuro. La esperanza de las décadas anteriores ha resultado frustrada. No existe, hoy día, un modelo de desarrollo único y alternativo que satisficiera los requerimientos integrales de una sociedad en desarrollo" (Vol. 3, No. 7-8, julio-agosto de 1980). Para finalmente concluir en que "El Perú no escarpará por mucho tiempo la ausencia de un proyecto de desarrollo" (definitivo). Máxime si se tiene en cuenta que habrá que superar, en los próximos 20 años, rezagos decenales para poder ingresar plenamente al siglo XXI. Por todo ello, hoy no se puede ofrecer al país solamente las

mejores intenciones y las frustradas recetas de la década del 60. El próximo lustro puede ser, por tanto, la etapa final de un proceso de frustración colectiva, o el inicio de una nueva era de integración y síntesis" (Vol. 3, No. 6, junio de 1980).

En esta situación es que precisamente, en julio de 1980, la fracción burocrática de la gran burguesía -que es la que desde 1968 ha asumido la dirección del Estado a través del golpe fascista y mediante la utilización de las Fuerzas Armadas- compartió con AP y el PPC el ejercicio del aparato gubernamental, pero bajo su dirección. Para ello, la fracción burocrática se reservó previamente la dirección del Estado: primero, a través de lo sancionado en la constitución corporativa de 1979, en el sentido de que las Fuerzas Armadas - al participar no solamente en la "defensa civil" sino también en "el desarrollo económico y social del país"- tienen una mayor participación en "el control del Estado y en ejercicio del Poder, al extremo de poder asumir "el control del orden interno" en situaciones como las descritas en el art. 231; segundo, mediante el funcionamiento de los organismos que para el cumplimiento del anterior fin ha establecido el decreto ley No. 23118 de julio de 1980 o "Ley de Movilización", que como el caso del llamado "Consejo de Defensa Nacional" -y en general, todos los organismos que conforman el "Sistema de Defensa Nacional"- no solamente funcionan en forma permanente y paralela al Poder Ejecutivo, sino que incluso es una entidad suprema a éste último, que no se ocupa simplemente de la tarea militar sino también de la función "política, económica y psico-social"; y tercero, -por qué no-, por intermedio de la institución dentro de la burocracia estatal de los principales integrantes del anterior equipo económico de Silva Ruete y Moreyra, como es el caso de Sergio Málaga, Benedito Ciguéñas y Roberto Abusada, actuales directores superiores de Economía, Finanzas y Comercio respectivamente.

Y en este sentido, puede afirmarse que las diversas declaraciones que vertió Belaúnde en el primer mes de su gestión como Presidente del nuevo gobierno, como aquella en que -con relación a la ratificación de los tres antiguos comandantes de las Fuerzas Armadas- señaló que su propósito no era desarticular el aparato militar sino "respaldarlo dando toda la autoridad a quienes responden a un calendario distinto al político y tienen sus propias leyes y reglamentos" ("El Peruano", 29 de agosto de 1980), no hacen sino demostrar bastante bien que han comprendido AP y el PPC cuál es realmente su parte de león dentro del aparato gubernamental, a saber: la de estar bajo la dirección de la fracción burocrática que está representada por las Fuerzas Armadas.

## II.- MEDIDAS ECONOMICAS Y POLITICAS DEL NUEVO GOBIERNO

El nuevo gobierno, al atenerse a pie juntillas a los planes dejados por el régimen fascista y al venir aplicándolos a las condiciones actuales, sirve a la profundización del desarrollo del capitalismo burocrático en el país, es to es, al capital de los grandes terratenientes, de los grandes banqueros y de los magnates de la burguesía compradora, que -bajo el manto del imperialismo principalmente norteamericano- son los que oprimen y sangran a nuestro pueblo. Por eso, mientras que su "modelo de desarrollo" -al priorizar al sector exportador compuesto por las exportaciones tradicionales y no tradicionales y a los bancos e intermediarios financieros- se aleja del denominado "modelo de industrialización por sustitución de importaciones" que trató de implementar AP durante su primer quinquenio gubernativo y, más bien, coincide en aspectos básicos con la estrategia económica que desarrolló el régimen fascista durante los últimos años; sus medidas específicas, como la reducción de los subsidios, el alza de los precios, el control de los salarios reales por debajo del ritmo de la inflación, la eliminación de los déficits de las empresas públicas, el alza de las tasas de interés, las minidevaluaciones, la "liberalización" de las importaciones, la reducción de aranceles, la matanza del Certex, etc., son iguales en esencia a las impulsadas por el régimen

fascista (cf. "Continuismo Fascista y política económica, algunas notas para el estudio de las medidas económicas gubernamentales", Nueva Democracia N°2).

En este aspecto, las "críticas" que lanzó AP al decenio castrano en modo el puro son -conforme lo reconocen hasta los propios voceros de la reacción (cf. "Caretas" N° 613)- a sus medidas en sí sino simplemente a sus "efectos", tal como puede apreciarse -por poner un ejemplo- en el siguiente pasaje de la Exposición del Primer Ministro Manuel Ulloa del 27 de agosto de 1980: "Las líneas reformas estructurales que pueden ser defendidas conceptualmente han sido desastrosamente ejecutadas y como resultado de ello han aumentado los inequívocos e injusticias dentro de los distintos sectores de la sociedad peruana"; y muy por el contrario, es la cortina de humo que -para ocultar a quienes realmente sirve- necesita éste primero para ajustar mejor a las condiciones actuales los planes dejados por éste último y poder así profundizar los, acrecentando mucho más la opresión y la miseria que pesa sobre las espaldas de nuestro pueblo. De ahí, pues, que hasta un conocido banquero norteamericano como Frederick E. Berger, en una conferencia organizada por el Banco Popular a fines de febrero de 1981, no solamente haya batido palmas a trabajar con relación a la política económica que viene llevando adelante el nuevo gobierno sino que incluso haya reconocido que ésta no es sino la profundización de la dejada por el régimen fascista, señalando lo siguiente: "es altamente positiva la actual política económica que se inició en 1978" (cf. OIGSA, 2 de mayo de 1981).

De esta forma mientras que, por un lado, el nuevo gobierno se esmera sobrenaturalmente por servir cada vez mejor a la profundización del desarrollo del capitalismo burocrático en el país a través de un conjunto de medidas que como por ejemplo- la reducción arancelaria y la eliminación de las restricciones a la importación, al bajar la tasa máxima de un 120% en que la dejó el régimen fascista a un 60% e incluso apuntar a colocar las partidas entre el 10 y el 20% favorece un mayor dumping de la producción imperialista hacia nuestro país y -al mismo tiempo- un mayor enriquecimiento de sus intermediarios; que como el alza de la tasa de interés a un 60% y la mantención del tan discutido Ceter -que solamente ha sido reducido en forma nominal por el decreto legislativo No. 26 ya que en realidad, con los otros mecanismos complementarios de orden monetario y administrativo que se han establecido, los exportadores están recibiendo actualmente "mucho más por sus ventas que lo obtenido durante el reinado cosmológico de Silva Ruete-Koreyra" ("Caretas" No. 637)- permite que el imperialismo y la gran burguesía a él ligado obtengan mayores ganancias y utilidades; y que como el decreto legislativo No. 2 o "ley de promoción y desarrollo agrario" -ley que no solamente ha sido preparada por el régimen fascista y culminada por el nuevo gobierno sino que incluso ha recogido casi textualmente una serie de planteamientos que al respecto vertiera ya por 1957 la Sociedad Nacional Agraria-, al señalar -por ejemplo- que se podrá gravar las tierras, las instalaciones fijas y construcciones existentes en las fincas "para garantizar el cumplimiento de sus obligaciones de crédito" por parte del campesinado (art. 49\*), que el criterio para la producción agropecuaria será la de poner énfasis en la "generación del valor agregado" (art. 5\*) -es decir, en aquellos productos que requiere el imperialismo y no la necesidad de las masas populares- y que una buena parte de las colocaciones de la banca comercial deberán destinarse al sector agrario "en condiciones preferenciales" sobre la base no sólo del referido hecho del gravamen de las tierras como garantía, sino incluso de la venta de las mismas por falta de pago (cf. capítulo V), permite una mayor concentración de tierras en el latifundio feudal y un profundo desarrollo del capitalismo burocrático en el campo; no son otra cosa que la continuación y la profundización de las dejadas por el régimen fascista.

Por el otro lado, al servir a la profundización del desarrollo del capitalismo burocrático en el país, el nuevo gobierno oprime y explota con mayor fuerza a las masas populares, al límite de que -para no citar más que algunos

ejemplos- mientras el 1% más rico de las clases dominantes usufructúa más del 10% del ingreso nacional, la tercera parte más pobre de la población apenas percibe el 30% de éste; que de toda la población ocupada en Lima Metropolitana, más del 50% tiene ingresos inferiores al sueldo mínimo vital; que el campesinado constituye la gran mayoría del 50.5% de pobladores del país que no tienen ingresos suficientes para poder cubrir sus necesidades más elementales y del 37.4% cuya situación es calificada -incluso por la propia reacción- como de "extrema pobreza"; que la capacidad adquisitiva de los salarios no sólo no llega a cubrir siquiera el 64% de lo que percibía en 1973 un trabajador en Lima Metropolitana, sino que inclusive de mayo a diciembre del año pasado ha disminuido en un 3.4% (cf. Cuadro N° 1); que el campesinado pobre que está ubicado en la región andina del país, no obstante el increíble alza del costo de vida, mantiene un ingreso promedio per cápita de 50 dólares/año nada menos que desde hace un par de décadas; que, de un total de 5'629,000 personas que conforman la población económicamente activa, la mitad permanece subempleada y un 10% carece de toda ocupación; y que del total de la población económicamente activa agropecuaria sólo un 37.9% se encuentra debidamente ocupada; manteniendo así más aún las condiciones objetivas para la revolución de Nueva Democracia.

Cuadro N° 1

INDICE DE SUELDOS Y SALARIOS REALES

	Sueldos	Salarios
Diciembre 1973 .....	100.0	100.0
Octubre 1975 .....	86.5	85.2
Septiembre 1976 .....	76.2	90.5
Diciembre 1977 .....	65.1	72.2
Diciembre 1978 .....	53.3	68.6
Diciembre 1979 .....	53.2	67.3
Mayo 1980 .....	58.4	75.4
Diciembre 1980 .....	58.4	72.0

Ahora bien, si en lo económico el nuevo gobierno viene profundizando los planes dejados por el régimen fascista, en lo político también lo viene haciendo. Y es justamente en este aspecto donde se hace más evidente que las clases dominantes - ante su hasta ahora pendiente problema de cómo seguir administrando su viejo Poder- lejos de haber dejado de lado al fascismo para dar paso a una "apertura democrática" o -como dice ahora el cretinismo parlamentario- una "democracia restringida", no han tenido otra salida que buscar fortalecerlo a través del nuevo gobierno, pero como continuismo fascista, es decir, combinando la dictadura terrorista abierta con la burda falsificación de la antigua democracia burguesa formal que imperó en el país hasta 1965.

De esta manera mientras que, por un lado, prosigue la vieja política de las clases dominantes de pretender ahogar a sangre y fuego las justas luchas de las masas populares - conforme lo demuestra contundentemente la represión que no sólo perpetró contra los trabajadores petroleros en noviembre del año pasado y en el último Parlamento del 15 de enero, sino también la que ha cometido contra el campesinado de la Sierra Central y la que viene llevando a efecto contra los combatientes hijos del pueblo-; y -mediante la creación de cada vez más sofisticados cuerpos de espionaje y de represión (la organización de la "unidad antiterrorista urbana" por ejemplo)- fortalece incesantemente a sus Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales; por el otro lado, a través de una serie de medidas como el decreto legislativo No. 46 o "ley antiterrorista", el proyecto de ley sobre huelgas y la instauración de la denominada "comisión nacional tripartita", no solamente pretende impedir que el pueblo haga uso en contra de ellos del único medio capaz de acabar con tanta miseria y opresión -como es la violencia revolucionaria- y de "legalizar" su represión cuando ello suceda o esté a punto de suceder, sino que incluso busca hacer lo mismo contra cualquier lucha reivindicativa de las masas populares -línea novill



... tenía una "brecha de apertura" de 400 mil millones de soles y que, más aún, ya ni estos ganapanes le aseguran, como antes, un feliz "cierre de cuentas"; ya que, como ellos dicen ahora, el Presupuesto ha sido "preparado, como siempre, con tijeras, cinta engomada y clips" y partiendo de "premisas optimistas" (10% de inflación, 6% de crecimiento del FBL, etc) (cf. "Perú Económico", Vol. 3, No. 12, diciembre de 1980) - da base real a lo que ya viene convirtiéndose en un verdadero tormento para muchos reaccionarios: no en el sentido de obtener menores ganancias y dividendos, sino en el del "Costo Social" que para la preservación de su orden de cosas implicará que, por un lado, la inflación para fin de año no baje del índice obtenido durante el año pasado y que además quepa la posibilidad de que alcance los ya famosos "tres dígitos" y que, por el otro, el crecimiento del FBL arroje una tasa anual menor a la de 1980 de aproximadamente un 2.5%. No en vano ya algunos de ellos, antes de la instauración del nuevo gobierno, habían señalado lo siguiente: "El Perú requiere, el 28 de julio, un gobierno civil estable, con responsabilidad partidaria compartida, que permita un manejo técnico y austero de la política económica, para poder combatir la inflación. En caso contrario, el alza de precios -reprimida primero, tal vez, por controles ineficaces- iniciará un galope desenfrenado. Y, como suele suceder, la estampaneta servirá de catalizador al desorden, la agitación y la violencia, con las consabidas aspiraciones al vacío de poder y la necesidad de volver al autoritarismo castrense" (cf. "Perú Económico", Vol. 3, No. 3, marzo de 1980).

De otro lado, con la instauración del nuevo gobierno y la consiguiente puesta en práctica de la nueva carta constitucional -ante circunstancias de una persistente e infranqueable crisis económica y de un desarrollo de la creciente protesta popular que cada vez presenta más y mejores condiciones para el desenvolvimiento de la revolución democrática-nacional a través de su forma principal de lucha- se ha agudizado más aún el problema político de la reacción a que hicimos referencia en la primera parte del presente trabajo.

De esta forma, en lo que va desde julio del año pasado hasta la actualidad no sólo se ha acrecentado mucho más la crisis que arrastran los viejos partidos reaccionarios, al punto de que -ya a comienzos del presente año- una reconocidísima revista defensora del viejo orden, tras comentar en forma preocurrente que la división en el APRA continuaba, que Kufarech -al criticar duramente la ineficiencia del pesquista Ministro de Industrias Rotondo y al atacar a Ulloa- había evidenciado las tensiones internas que vive el PPC y que la política económica de Ulloa había dividido criterios en un último número de AP prescribiendo así futuros enfrentamientos, señaló lo siguiente: "Los partidos políticos se perciben figuras internas cuyas consecuencias pueden ser alarmantes para la estabilidad del régimen democrático en general" (cf. "Ciga", 16 de febrero de 1981), corroborándose así claramente que en vez de la tan propagandizada "ancha base" no hay ni siquiera consenso al interior de los propios partidos reaccionarios que actualmente están compartiendo el ejercicio del aparato gubernamental con la fracción burocrática de la gran burguesía en torno a cómo profundizar mejor los planes dejados por el régimen fascista; sino también se ha hecho más evidente que en lugar de la denominada "democracia fuerte" sólo hay un Poder Ejecutivo fortalecido que en su funcionamiento no satisface al conjunto de la reacción, al extremo de que -por ejemplo- un gremio de la gran burguesía como el ADEI, con relación a la dación del decreto legislativo No. 26 sobre reducción nominal del CSHII, haya señalado que ellos ni siquiera durante el docenio castrense "dejaron de ser considerados" y que el nuevo gobierno viene aprobando "unilateralmente" sus medidas, "sin diálogo ni consulta" (cf. "El Comercio", 13 de febrero de 1981), abundando más sobre el problema hasta ahora no resuelto de la reacción, a saber: el de cómo seguir administrando y gobernando.

Frente a toda esta situación, sin embargo, se alza la lucha de las masas que -sin atarax ni a los planes de la reacción ni a los del cretinismo parlamen-

tario- desarrolla una creciente protesta popular apuntando al desborde. Y en este aspecto, el problema ahora no sólo radica en que las luchas de la clase obrera efectivamente crecen más de año a año (cf. Cuadro N° 3) y que igualmente continúa invariable el intenso reactivamiento del movimiento campesino, sino que en las luchas de las masas populares hay tal explosividad -explicada por la propia existencia de la situación revolucionaria en desarrollo en que nos desenvolvemos- que en muchos casos, como ha sucedido con las luchas de los mineros en Huánuco, de las masas barriales en Arequipa o recientemente de los campesinos en Cuzco, ellas mismas están recurriendo en forma cada vez mayor -aunque en diversos grados y formas- a la utilización de la fuerza contra sus opresores.

Cuadro N° 3

DESARROLLO DE LAS HUELGAS EN EL PAIS

N° de Huelgas	Trabajadores involucrados (en miles)	Horas pérdidas (en millones)	hombre
1979	577	526.9	7.9
1980	739	461.5	17.9

Esto último, sin duda alguna, es una cuestión completamente diferente a las acciones armadas sueltas que vienen llevando adelante desde hace cerca de un año una parte de la vanguardia (cf. "La guerra popular es una guerra campesina o no es nada", Nueva Democracia N° 2), la misma que debe ser taxada en su real dimensión en tanto a su sistematización y desarrollo ya que -en fin de cuentas- la lucha armada en un país semifeudal y semicolonial como el nuestro no es otra cosa que el resultado inevitable de la lucha democrática del campesinado dirigida por el proletariado mediante su vanguardia: el Partido Comunista.

Resumiendo todo lo expuesto, podemos afirmar que en el país seguimos viviendo una situación revolucionaria en desarrollo, caracterizada tanto por el hecho de que "los de arriba" -esto es, el imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes feudales- ya no pueden seguir administrando y gobernando como hasta entonces, como también por el que "los de abajo" -vale decir, el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana- ya no quieren seguir viviendo como antes, que -al implicar la existencia de condiciones objetivas para la revolución o, como Lenin también dice, "condiciones para la efervecencia de las masas, para el incremento de su actividad" (cf. "La bancarrota de la II Internacional")- presenta cada vez más y mejores condiciones para poder concretar la hasta ahora pendiente tarea de la revolución democrática-nacional, como es, la de desarrollar el camino de cercar las ciudades desde el campo.

Y esto es tan claro que hasta un reaccionario turo Guido Pennano -ex asesor del Ministro de Economía y Finanzas durante 1977-, refiriéndose tanto a la situación que ha creado la aplicación de los planes del régimen fascista como a lo que representa para el conjunto de la reacción el nuevo gobierno de Belaunde, ha señalado: "Los niveles de pauperización a los que se le ha hecho llegar recientemente al pueblo en el Perú son los más bajos que se recuerdan. Han impulsado a las clases populares a una especie de antepasado de la violencia (...). El pueblo, en mayo, ha votado contra el engaño y la frustración. Se ha jugado su última carta no violenta. Me por ello que el compromiso asumido por Belaunde y Acción Popular es inédito en nuestra historia. Belaunde tiene el compromiso histórico de no fracasar" (cf. "Debate" N° 5, agosto de 1980).

Si un reaccionario como Pennano -partiendo de la necesidad de preservar este viejo orden de explotación y de opresión- reconoce en forma alarmada que con-

el régimen fascista el pueblo llegó a "una especie de antecámara de la violencia" y que con relación al nuevo gobierno "se ha jugado su última carta no violenta". ¿puede alguien que se reclame a sí mismo revolucionario negar la existencia de las condiciones objetivas que se requieren para llevar adelante la revolución democrática-nacional en el país? En modo alguno. La negación de la existencia de la situación revolucionaria, conforme lo demuestra el hecho de la existencia del estalinismo parlamentario, no es sino la hoja de parra que el FRO accionar del estalinismo parlamentario, no es sino la hoja de parra que muchos utilizan para justificar su servilismo ante la gran burguesía, ya sea centrando en elecciones, el "legislaturas extraordinarias" o -como ahora demuestrando en la "defensa de la democracia". Con relación a este último aspecto, la siguiente intervención en el Parlamento de una conocida y respetada personalidad del estalinismo parlamentario desnuda de pies a cabeza su negra posición: "No tenemos-dice el socialcorporativista Bernalde, casi implorándole al Primer Ministro Ulloa- ningún interés en desestabilizar al Gobierno y afirmamos como colectivo de fuerzas políticas que conformamos la izquierda Unida, nuestro derecho a ejercer oposición (...). Queda pues en claro que estamos por la democracia, su defensa y ensanche sustancial hasta darle un contenido verdaderamente social y popular" (cf. "El Diario", 21 de mayo de 1961).

De otro lado, el reconocimiento de la existencia de la situación revolucionaria en desarrollo tampoco puede llevarnos a pretender ensayar caminos que, por más que podamos tener la firme convicción de destruir este viejo orden y de construir uno nuevo para nuestro pueblo, no darán la victoria a la revolución democrática-nacional en el país, ya que ésta -conforme lo demuestra no sólo la experiencia de la lucha de clases a nivel internacional sino también la de nuestro pueblo-, sólo puede triunfar siguiendo el glorioso camino de carcar las ciudades desde el campo.

Por eso, hoy más que antes urge que el proletariado -a través de su Partido Comunista- se ponga al frente de la lucha democrática que viene llevando adelante el campesinado, pues sólo así -apoyándose en él- es que podrá llevar adelante la guerra popular. Prescindir del campesinado, que es la principal fuerza motriz de la revolución, es condenarnos a la derrota, por más convicción y entrega que podamos tener.

-----

## ¿ "DEMOCRATIZACIÓN" O REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA ?

### "DEMOCRATIZACIÓN" O REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA ?

#### I.- La situación revolucionaria en desarrollo y los dos caminos

Hoy en nuestro país se vive una situación revolucionaria en desarrollo, situación revolucionaria que significa que los "de arriba" -los grandes burgueses y los terratenientes feudales- ya no pueden seguir gobernando y administrando como antes y que los "de abajo" -el pueblo, cuyo eje es el proletariado- ya no quieren seguir viviendo en las condiciones en que lo han venido haciendo hasta ahora. Es dentro de esta situación revolucionaria en desarrollo que se viene enfrentando con particular agudeza los dos caminos que se desarrollan en la sociedad peruana desde comienzos de siglo como expresión de la lucha de clases: el Camino Democrático y el Camino Burocrático.

El camino burocrático, que es el camino de los explotadores -los grandes burgueses y los terratenientes feudales bajo mando del imperialismo principalmente norteamericano- y que tiene como cabeza directriz a la burguesía burocrática -esto es, los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía compradora-, busca preservar su dominación sobre nuestro pueblo tratando de salvar la crisis que le agobia y pretendiendo impedir el avance de la revolución en nuestro país, todo ello a través de la estructuración del desarrollo del capitalismo burocrático y de la estructuración definitiva de su Estado corporativo, tareas ambas que se trazó desde la instauración del fascismo en nuestra patria en octubre de 1968 y cuya implementación prosigue hoy con el nuevo gobierno de Belaúnde a través del continuismo fascista, esto es, de la combinación de la burda falsificación de la antigua democracia burguesa formal con la dictadura terrorista abierta.

Sin embargo, la misma aplicación de estos planes reaccionarios no hace sino agravar más la insostenible situación en que se debate nuestro pueblo, el crecimiento de la miseria que reina en los hogares de las masas populares como resultado de la profundización del capitalismo burocrático en nuestro país. Y es precisamente esta situación, en que "los de abajo" ya no quieren seguir viviendo como antes, la que constituye la base material para el desarrollo de las luchas de nuestro pueblo, para el incremento de su actividad revolucionaria, esto es, para el desarrollo de su propio camino. Se trata, pues del camino democrático, que es el que desarrolla nuestro pueblo bajo la dirección del proletariado a través de su Partido Comunista y que busca cambiar el orden existente a través de la violencia revolucionaria concretada en lucha armada del campo a la ciudad, "la misma que se abrirá paso en medio del próximo ascenso campesino del cual es preludio el intenso reactivamiento que al interior del movimiento campesino se viene desarrollando como parte de la creciente protesta popular que se desenvuelve en respuesta a la aplicación de los planes económicos y políticos de la reacción.

Así, pues, la implementación de estos planes, lejos de haber logrado los objetivos que los reaccionarios se habían trazado, no ha hecho otra cosa que profundizar más la crisis frente a la cual insurgió en nuestro país y lanzar a nuestro pueblo a luchar con cada vez mayor fuerza contra el orden imperante, esto es, no ha hecho más que madurar las condiciones para la Revolución de Nueva Democracia al llevar al límite la opresión y la explotación que pesa sobre las amplias masas populares de nuestro país, empujándolas de esta manera a desarrollar en forma cada vez más creciente su protesta, llevando así a que la lucha entre los dos caminos entre a definirse a través de las armas. Nuestro país está lleno de leña seca. Una sola chispa puede incendiar la pradera. Y esa sola chispa no tardará en prenderse.

Siendo esta la situación, se nos plantea elegir entre los dos caminos: o servirnos a la corporativización, a la estructuración definitiva del Estado corporativo aliándonos a los planes de la reacción, participando en los procesos electorales a que llama ésta como parte de su burda falsificación de la democracia burguesa formal que existió en nuestro país y como una forma de ampliar la base social del fascismo para la mejor aplicación de sus planes; o servirnos

El desarrollo de la creciente protesta popular en función del inicio de la lucha armada en nuestra patria, abriendo así definitivamente el único camino que conducirá a nuestro pueblo a su liberación, barriendo la feudalidad y destruyendo definitivamente la dominación imperialista, destruyendo el viejo Estado feudal y semicolonial para construir un Estado de Nueva Democracia. El primero sirve a la reacción. Lo segundo a la revolución.

La clase obrera y el pueblo peruano han optado ya por el camino democrático y han decidido la plasmación día a día desarrollando sus luchas en forma creciente, las cuales apuntan al ascenso -que en nuestro país es esencialmente campesino- y demostrarán, en medio de él, la invencible fuerza del pueblo, su capacidad para sacudirse del yugo que lo oprime, cumpliendo así la tarea pendiente de la Revolución democrática-nacional en nuestro país: el inicio de la lucha armada siguiendo el glorioso camino de cercar las ciudades desde el campo.

## II.- El oportunismo y el camino burocrático

La reacción, como es obvio, trata de frenar estas luchas e impedir que se concrete esta brillante perspectiva. Para ello recurre a las dos "funciones acaciales", las del verdugo y la del cura, de las que Lenin hablara; por un lado, la represión para golpear al pueblo tratando así de hacerle renunciar a la lucha y privando de sus mejores; y por el otro, el engaño político, a las masas, al camuflamiento de su dictadura contrarrevolucionaria, para tratarla de atar a sus negros planes y frenar sus luchas. De allí los vastos ejércitos militares que viene desarrollando, la represión al campesinado y a los combatientes hijos del pueblo, como expresión de lo primero; y el desarrollo de sus procesos electorales, como ha sido el caso de la Asamblea Constituyente -para institucionalizar el fascismo en nuestro país y sus llamadas "reformas estructurales"-, de las elecciones generales y las elecciones municipales, como parte de su burda falsificación de la democracia burguesa formal que existió en nuestro país y como expresión de lo segundo.

Porque si no se trata de una burda falsificación de la antigua democracia burguesa formal que existió en el país, ¿cuál es el papel de lo que llaman parlamento -que en nuestro país como los mismos hechos vienen demostrando no existe como tal, sino únicamente tiene carácter formal y caricaturesco- cuando toman las decisiones fundamentales las viene tomando el propio poder ejecutivo -ficticio, tal como ha quedado sancionado en la nueva Constitución- a través de las llamadas facultades extraordinarias que le otorga el primero? ¿Qué significa sino la ley de movilización dada por el régimen fascista en julio del año pasado, a través de la cual se crea el llamado Consejo de Defensa Nacional y que faculta al presidente de la República o a los comandos de la Fuerza Armada para declarar al país en estado de emergencia y adoptar las medidas que "convenga" -obviamente, al orden establecido-, así como a que la Fuerza Armada pueda imponer determinadas normas de política interna al gobierno civil? Esto no es sino expresión de la burda falsificación de la democracia burguesa formal que existió en nuestro país, a través de la cual los reaccionarios buscan engañar al pueblo y ponerlo tras su cola, hablándole de mentiras tales como "la vuelta a la democracia", "gobierno elegido por el pueblo", etc., cuando lo que ven es que la tal democracia no existe sino para los opresores que son los únicos que tienen derechos y que son precisamente éstos los que utilizan las elecciones como un medio para preservar su dominio. ¿Dónde está, pues la "vuelta a la democracia", su órgano, el parlamento? No existen sino en la larga lista de mentiras que los reaccionarios ofrecen al pueblo; no existen sino burdamente falsificados, sin vida real. Queda, pues, al descubierto, la burda falsificación que de la democracia burguesa formal que existió en el Perú hasta 1968, que de su parlamentarismo formal, han hecho los reaccionarios.

Sin embargo, hay quienes hoy en día, autodenominándose "revolucionarios", no comprenden esto, precisamente por no sujetarse al marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung, la concepción de la clase obrera, y vienen cumpliendo un

minúsculo papel al sujetarse a pie juntillas a los planes de la reacción, creyendo -o queriendo hacernos creer que creen- que vivimos una "primavera democrática", una "vuelta a la democracia", etc. Y ello en modo alguno debe extrañarnos puesto que, como ya decía Lenin, "el triunfo teórico del marxismo" es tal, que "obliga a sus enemigos a disfrazarse de marxistas" ("Las vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx"); y además, que estos "marxistas" toman del marxismo "lo que los liberales admiten, lo que admite la burguesía" y que arrojan por la borda, callan y ocultan en el marxismo "lo que es inadmisiblemente para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta)" ("La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky").

Estos "marxistas" no son otros que los oportunistas, los agentes de la burguesía infiltrados en el seno del movimiento obrero, los mejores defensores que la burguesía pueda conseguirse jamás y que en nuestro país los conocemos con pelos y señales. Son los que "levantando" el marxismo y el Pensamiento de Mao Tse-tung -los falsos "marxistas"- han tratado de convertirlos en algo útil y agradable a la burguesía, en algo inofensivo para el orden establecido, al borrar precisamente el contenido revolucionario de la concepción de la clase obrera, la esencia misma del marxismo: la violencia revolucionaria, su necesidad para que la clase obrera y el pueblo conquisten el poder y lo mantengan. Ellos son los encallecidos revisionistas de "unidad" y "mayoría", representantes en nuestro país del revisionismo soviético, así como los revisionistas de "unir", "unir" y "por", del mismo modo que los oportunistas que se encuentran apañillados en el denominado "fedep", base social del revisionismo de Teng Siao-ping y Hua Kuo-feng los primeros, y de la campaña anticomunista de Hoxha los segundos. Todos ellos nos "hablan" de la revolución, nos "hablan" del marxismo, pero callan y ocultan, cumpliendo su papel de sirvientes de la reacción, el único camino que tiene el pueblo para hacer la revolución de acuerdo a lo que la concepción de la clase obrera enseña y que está comprobado por la misma experiencia de la lucha de clases a nivel internacional y nacional: la lucha armada. De allí que es necesario trazar una clara línea divisoria entre lo que es marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung y lo que es revisionismo, esto es, entre lo que sirve a la clase obrera y al pueblo, al camino democrático, y lo que sirve a la reacción, al camino burocrático. Los oportunistas, al no sujetarse a la concepción de la clase obrera y hacerlo más bien a los planes de la reacción, revisando el marxismo, haciéndolo agradable a ésta, sirven al segundo camino.

## III.- Lucha Armada o Cretinismo Parlamentario?

"El problema fundamental de toda revolución es el problema del poder del Estado" ("La dualidad de poderes", Lenin). Esto es lo que el marxismo nos enseña y lo que la misma lucha de clases nos demuestra: la lucha por el poder político se coloca como centro de ésta. Los reaccionarios, llevando adelante su camino burocrático, tratan de mantenerlo (contando para ello con la ayuda de los oportunistas), para así seguir ejerciendo su dominación sobre nuestro pueblo; mientras el pueblo, desarrollando el camino democrático dirigido por el proletariado a través de su Partido Comunista, lucha por conquistarlo.

De allí que Lenin también nos enseña que "el problema principal de toda revolución es indudablemente el problema del poder del Estado. Lo que decide todo es la cuestión de en las manos de qué clase está el Poder" ("Uno de los problemas fundamentales de la revolución", Lenin). Y esto se debe a que "el Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase cualquiera" ("El Estado y la Revolución", Lenin). ¿Qué significa esto? Que al Estado es "de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y explotación de la clase oprimida" (Ibid).

Esto es evidente tanto en nuestra sociedad, como en toda sociedad dividida en



clases. Síno, echemos una mirada a la historia de nuestro país y nos daremos perfectamente cuenta de que siempre y en todo momento, los reaccionarios han hecho uso de la fuerza para mantener sus privilegios cuando el pueblo se ha levantado en lucha por sus derechos. ¿Qué nos demuestran sino las luchas del proletariado y del campesinado, las luchas de los estudiantes, de los maestros, de las masas barriales y del pueblo en general? ¿Qué cuando éste reclama lo que es suyo y que los reaccionarios se apropiaban, éstos recurren a la violencia contra el pueblo y aplastan a sangre y fuego esta lucha. Y esto es todo un hecho fundamental: a que "El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder Estatal" (Ibid). Es todo eso, que la columna vertebral del Estado son las Fuerzas Armadas.

Por lo tanto, el problema para nuestro pueblo, si realmente quiere acabar con la situación de cada vez mayor miseria y opresión a que se encuentra sometido al tomar el poder estatal, destruir el viejo Estado semifeudal y semicolonial, la vieja máquina estatal que utilizan los reaccionarios para oprimirlo y construir sobre sus ruinas una nueva: el Estado de Nueva Democracia y marchar ininterrumpidamente al Socialismo y finalmente a la Sociedad sin Clases, el Comunismo.

Pero, para destruir el viejo Estado, es necesario romper su columna vertebral que son: las Fuerzas Armadas, y esto sólo podrá hacerse construyendo, en el curso de la lucha armada, Fuerzas Armadas populares. Ya el Partido Comunista de China señalaba que "lo principal es el problema de la máquina estatal, es decir, el problema de la destrucción de la vieja máquina estatal (principalmente las Fuerzas Armadas) y del establecimiento de una nueva máquina estatal (principalmente las Fuerzas Armadas)" ("La revolución proletaria y el revisionismo de Jruschov", 1964) y es precisamente en ese sentido que el Presidente Mao Tse Tung nos ha enseñado que "La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de las armas, es decir, la solución del problema por medio de la guerra" ("Problemas de la guerra y la Estrategia en T. II O.E.).

Si esto que nos enseña el marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse Tung, la concepción de la clase obrera, es cierto de principio a fin, ¿qué significa, entonces, lo que hoy día el oportunismo aglutinado en el frente electorero "IU" nos viene a plantear? Si sabemos que como nos enseña el Presidente Mao, "el poder nace del fusil", ¿a quién sirve venir a hablar -como lo han hecho los cretinos parlamentarios con ocasión de las elecciones municipales llevadas a cabo en noviembre del año pasado como parte del cumplimiento del cronograma político establecido en el Plan Túpac Amaru por el régimen fascista en febrero de 1977, y no como "una conquista de las masas"- como nos quieren hacer ver los oportunistas- de la conquista de un "municipio democrático y popular" ("El Diario", 12 de noviembre de 1980), el que sería "un órgano de expresión de las masas populares" (Patria Roja, 16 de octubre de 1980)? Esto, pues, no sirve a nadie más que a la propia reacción. Porque si sabemos que el municipio no es más que un órgano de poder del Estado de los grandes burgueses y terratenientes feudales que oprimen a nuestro pueblo y que, precisamente, los órganos de poder que éstos establecen -o cualesquiera que sean las clases que ejercen su dictadura por medio de un Estado determinado- le sirven para luchar contra sus enemigos y en este caso, el pueblo- y protegerse a sí mismos, ¿cómo puede hablarse de poner siquiera uno de estos órganos de poder al servicio del pueblo?

Para que el pueblo tenga órganos de poder a su servicio, debe construir primero un Estado a su servicio. Y en nuestro país, en la etapa de la revolución que nos encontramos, éste no es otro que el Estado de Nueva Democracia. Y este Estado tendrá sus propios órganos de poder, que servirán para oprimir a los enemigos de clase y proteger al pueblo. Y más aún, como nos enseña el marxismo, este Estado no podrá conquistarse sino de la misma manera en que los reaccionarios mantienen el suyo: a través de la violencia, desarrollando la lucha armada del campo a la ciudad.

Así, resulta que los señores oportunistas han sustituido la gran tesis marxista del Presidente Mao: "el poder nace del fusil", por la negra tesis revisionista: "el poder nace de las urnas". Porque, ¿qué otra cosa nos predicaban si no la vía pacífica, el más rastroso electorismo, su más profunda convicción de cretinos parlamentarios? La Engels, burlándose de estas gentes, enseñaba que el cretinismo parlamentario es una enfermedad incurable "que hace a sus infelices víctimas comprometerse con la solución equivocada de que todo el mundo, su historia y su futuro se rigen y determinan por la mayoría de votos de aquella institución representativa la cual tiene el honor de contar con ellos entre sus miembros" ("La revolución y la contrarrevolución en Alemania", Engels).

Y, efectivamente, los oportunistas de "IU" están comprometidos con esa convicción, porque sino, que nos expliquen ¿qué significa plantear "la conquista de municipios provinciales y distritales como nuevos puntos de apoyo para consolidar la organización popular, ganando posiciones al interior del Estado burgués" (Comunicado del PCM, "El Diario", 2-11-80), que esta su famosa "lucha por su no menos famoso "municipio democrático", se encuadra dentro de la "lucha por la democratización del Estado y del país", lucha que "ha devenido de la tarva más significativa" (Patria Roja, 2-10-80) y que "no es posible sin ganarles, posiciones la derecha y sin defender las ya conquistadas" (Ibid)?

Y para rematar este conjunto de tesis revisionistas, nos vienen a contar que "la UI, en los municipios, pueden asestar duros golpes al centralismo burgués y a los monopolios... restándole poder al Gobierno Central" (Clase Obrera, 9 de octubre de 1980), aún cuando "esto, ciertamente, se encuadra dentro del Estado burgués, pero es nítido que forma parte de la lucha por la democratización del Estado y del país" (Ibid), ya que las posiciones "que la izquierda gana al interior del Estado burgués, son una herramienta para destruirlo y forjar el Estado Democrático y Popular" (Clase Obrera, 15 de diciembre de 1980, Suplemento). Expliquen, señores oportunistas, ¿qué significa que frente a la "lucha por la democratización, está la actitud de los revolucionarios, que defencemos consecuentemente las expresiones democráticas del pueblo, que las posibilidades de la democracia burguesa, desbordándola para crear y desarrollar la Democracia Popular" (Patria Roja, 2-10-80)?

Así, ¿qué nos han "enseñado" hasta aquí los cretinos parlamentarios con esa capacidad que vienen demostrando para revisar el marxismo? Pues, nada más y nada menos, que piensan, a través de los votos -he allí su "solezne convicción", como dijera Engels, de que toda la historia del mundo se rige por la mayoría de votos de aquella institución que tiene el honor de contar con ellos entre sus miembros- democratizar el Estado de los grandes burgueses y terratenientes, ganando posiciones a la reacción "en su propio Estado", restándole así poder, como si la reacción se lo fuera a permitir -con lo cual no hacen más que demostrar su gran confianza en los reaccionarios y su Estado, hacen más que en retribución a la que los reaccionarios les brindan por los servicios que les prestan-, como si ésta cediese porciones de su poder al pueblo para que éste las utilice en contra suya como herramienta para destruir el Estado de ésta y construir un Estado democrático y popular.

Y todo esto, ¿por qué? Porque, a través de los votos que obtenga IU, los grandes burgueses y los terratenientes feudales les permitirán "desbordar los límites de la democracia burguesa (que en los países semifeudales y semicoloniales les como el nuestro no existe como tal, sino que únicamente tiene un carácter formal) y crear y desarrollar la democracia del pueblo? En el fondo, pues, ¿de qué se trata? Se trata de llamar a la clase obrera y al pueblo a renunciar a la lucha por un Estado a su servicio, se trata de hacerlos transitar por el camino de las elecciones -que son un instrumento de la reacción para mantener su dominación sobre el pueblo- se trata de hacer ver que no es necesaria la violencia revolucionaria para destruir el viejo Estado semifeudal y semicolonial y sustituirlo por el Estado de Nueva Democracia. Es, en concreto, la vieja tesis revisionista de ir ganando la mayoría a través de las votaciones

realizadas bajo el viejo poder, de ir conquistando la democracia y así marchar al Socialismo.

Al respecto, ya Lenin señalaba: "Los señores oportunistas ... 'enseñan' al pueblo que el proletariado debe, primero, conquistar la mayoría mediante el sufrimiento universal, pacífico, después, el poder merced a los votos de esta mayoría y, finalmente, sobre la base de la democracia 'consecuente' (otros la llaman 'pura'), organizar el Socialismo". ("Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado", Lenin). Así, pues, resulta que la vieja tesis que Lenin ya combatía, son hoy ensarboladas por los oportunistas de IU, que piensan "democratizar" el Estado conquistando posiciones a su interior, que creen poder "utilizarlo" y "convertirlo" en un Estado Democrático y Popular.

Efectivamente, de lo que se trata es de hacer ver al pueblo que no es necesaria la violencia revolucionaria. Porque si es posible democratizar el Estado de los grandes burgueses y terratenientes feudales a través de la conquista de posiciones a su interior mediante los votos, si es así cómo se destruye éste y se construye el Estado de Nueva Democracia (y que obviamente, la reacción nos permite hacerlo y contrariamente a lo que ha hecho siempre, no opone la menor resistencia para salvaguardar sus privilegios de clase), entonces de lo que se trata se trata precisamente de ganar posiciones a su interior y de olvidarnos de la lucha armada, como pregona el cretinismo parlamentario! Pero lo que éstos cretinos parlamentarios han "olvidado" es una "pequeñez": que el poder, como nos enseña María Tugui, se conquista a través de la violencia y se mantiene a través de la dictadura; que, por tanto, los reaccionarios no van a renunciar a su dictadura de clase ya que ello implicaría su renuncia voluntaria al poder, su renuncia a utilizar este poder del Estado para someter al pueblo; que, en consecuencia, no nos permitirán ganar posiciones al interior de su Estado ya que significaría que compartan su poder con el pueblo -al cual oprimen precisamente a través del poder de su Estado, a través de la dictadura sobre el pueblo con que mantienen éste-; y que no nos permitirán jamás "democratizar" su Estado, "democratizar" el órgano con el que oprimen al pueblo (para ponerlo al servicio del pueblo), ni restarle poder a su dictadura de grandes burgueses y terratenientes feudales para transferirlo al pueblo a través de las posiciones que éste "conquista" de posiciones para que el pueblo ejerza su dictadura contra la dictadura conjunta de los grandes burgueses y terratenientes feudales dentro de la maquinaria estatal de la dictadura conjunta de los grandes burgueses y terratenientes (ver págs. 7) y así ir destruyendo el Estado de los explotadores y construir un nuevo Estado al servicio del pueblo y en contra de aquéllos. Y esto porque "la Revolución debe consistir no en que una nueva clase mande y gobierne con ayuda de la vieja máquina del Estado, sino en que destruya esta máquina y mande, gobierne con ayuda de otra nueva" ("El Estado y la Revolución", Lenin). Y esto si es posible, como ya hemos señalado, sino quebrando la columna vertebral de esa vieja máquina estatal -el Ejército- con otro Ejército, forjado en medio de la lucha armada, esto es, que no es posible sino oponiendo la violencia revolucionaria del pueblo a la violencia reaccionaria de los explotadores.

Y para que no nos queden dudas respecto a su condición de sirvientes de la reacción, los oportunistas -sin mucho esfuerzo- nos lanzan otro paquete de tesis "ordenadamente" revisionistas (presentar viejas tesis con nueva envoltura), es "saludando que "en la situación actual, es de central importancia organizar la oposición al régimen civil reaccionario", "tomando como base una plataforma que plantea la democratización del país" (Clase Obrera, 13 de enero de 1981), que "para la izquierda revolucionaria el problema es cambiar la política económica y el sistema capitalista, que está a la base" (Ibid) y que "esto forma parte de la alternativa de gobierno que levanta IU; forma parte de la lucha por la democratización del país y la forja de la oposición patriótica, revolucionaria y de masas" (Ibid). Y muy suelto de huesos, su "gran" líder, el Señor Barrantes -grande como oportunista-, ha confesado que "no nos interesa desestabilizar a Belaúnde" ya que "es preferible a un gobierno militar" (Cartas, 12 de noviembre de 1980), como si el pueblo no supiera que ambos representan y agencian a las mismas clases que lo oprimen.

Realmente, debemos agradecer a los oportunistas por la claridad con que plantean sus negras posiciones, porque así no hacen sino evidenciar que a quien realmente sirven es a la reacción y no al pueblo. ¡Gracias, señores oportunistas! ¡No tenemos ya la necesidad de quitarles la carreta de revolucionarios con que buscan encurbirnos! ¡Ustedes mismos es la han sacado! Porque ahora resulta que -según estos miserables- para cambiar el actual sistema de opresión y explotación que pesa sobre nuestro pueblo, la cuestión es organizar la "oposición" -constructiva, se entiende, sin desestabilización como oportunamente han sacado- a un gobierno, tomándose como base la lucha por la democratización del país que, como hemos visto anteriormente, tendría que ver con "conquistar" posiciones al interior del Estado, y que tendría su más "alta" expresión en la "alternativa de Gobierno" que levanta IU, obviamente, "conquistada" a través de votos. ¡Por supuesto que sí! Para estos oportunistas de lo que se trata es de democratizar el país (con votos), de oponerse -"constructivamente", sin desestabilizarlo- a un gobierno (y no al Estado de grandes burgueses y terratenientes) que éste representa ¡con votos! Piensan democratizar al Estado y el país -cosa que es imposible por la vía que plantean: los votos-, democratización de la que formaría parte el cambiar el actual orden económico.

Estos señores han "olvidado" a todas luces lo que ya Marx nos enseña en el Manifiesto: que "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia" y que "el proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante". Más aún, Marx señala, refiriéndose al cambio de la base económica, que "antes de que pueda consumarse semejante cambio es necesaria una dictadura del proletariado y su primera premisa es un ejército del proletariado" ("Discurso con motivo del VII aniversario de la Internacional" Marx). Los oportunistas, como se ve, no comprenden o no quieren comprender lo que significa esta enseñanza del marxismo: que el primer paso de la revolución es la conquista del poder político; que sólo conquistando el poder político podrá el proletariado cambiar la base económica; que para conquistar el poder político, el proletariado debe tener claro -cosa que los oportunistas tratan de impedir, sembrando la confusión- que la parte principal de la maquinaria estatal de los grandes burgueses y los terratenientes es su ejército reaccionario; y que por tanto, para ganar su emancipación, el proletariado debe destruir la vieja maquinaria estatal y para ello, antes que todo, aniquilar el ejército de los reaccionarios. Y para demoler las Fuerzas Armadas reaccionarias y tomar el poder político, debe tener su propio Ejército Revolucionario. Esto es, señores oportunistas, lo que Marx nos plantea como la indispensable y primera premisa para la conquista del poder político por el proletariado, conquista del poder político que constituye el primer paso de la revolución. Y será haciendo uso de este poder, apoyándose en sus propias Fuerzas Armadas Populares, que el proletariado lleve adelante el cambio del orden económico. ¡No se trata en ningún caso de "democratizaciones", de "ganar posiciones" ni de ninguna otra estupidez por el estilo para escamotear el importante problema de lo que Marx llamó el primer paso de la revolución obrera y su primera premisa!

¡Pero qué buenos defensores se han conseguido la reacción! ¡Qué grandes embayadores! ¡Que celosos guardianes del orden establecido contra el pueblo! Pues sí, Lenin tenía razón al decir que "estab gente activa en el movimiento obrero que adhieren a esta tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que la propia burguesía. Sin su dirección de los obreros, la burguesía no podría permanecer en el poder" ("Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional", Lenin). Porque conquistar el poder político, señores oportunistas, significa arrancárselo a la reacción, no esperar a que nos lo vaya "cediendo" gracias a las "posiciones" que "conquistamos" al interior de su Estado -lo cual no es otra cosa que esperar lo que nunca ocurrirá- porque los reaccionarios no renunciarán jamás -y por lo tanto no esperamos que lo hagan, así que no lo ha hecho ninguna otra clase en toda la historia de la humanidad- a su dictadura de clase, a su Estado, ya que ello

significaría su renuncia voluntaria -cosa imposible- a los privilegios de que gozan a costa de sangrar a nuestro pueblo y lo que es más, defenderán estos privilegios; defenderán su Estado y su economía, de la misma manera que lo hecho siempre con la violencia. La confianza de los oportunistas en los reaccionarios y su Estado es tal, que han renunciado de hecho a la revolución. Y como decía Lenin: "ahora se ha impuesto la verdad: se trata de la oposición entre revolución pacífica y revolución violenta" ("La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Lenin), se trata de la oposición entre la posición de los revolucionarios proletarios -destruir el Estado semifeudal y semicolonial a través de la lucha armada y sustituirlo por el Estado de Nueva Democracia- y la posición de los revisionistas -"democratizarlo", "conquistando" "posiciones" a su interior.

#### IV.- Democracia y dictadura: ¿"puras" o de clase?

Los oportunistas de IU nos hablan constantemente de la "democracia". Nos dicen que la cuestión hoy es "colocar como eje de la confrontación política la defensa de la democracia y el bienestar del pueblo" (Clase Obrera, 27 de noviembre de 1980), y exclaman espantados que "nace una nueva dictadura" (Patria Roja, 2 de octubre de 1980), ya que "la mayoría parlamentaria ha rehusado... a tratar asuntos de interés nacional que son de su competencia" (Ibid.). Esto es, que "el parlamento ha dado pasos muy serios para convertir al gobierno elegido de 'democracia representativa' en una dictadura civil" (Unidad, 18-24 de diciembre de 1980).

Todo este griterío nos hace recordar lo que ya Lenin desenmascarara cuando decía que "la actual defensa de la democracia burguesa en forma de discursos sobre la 'democracia en general' y el actual vocerío y clamor contra la dictadura del proletariado en forma de gritos sobre la 'dictadura en general' son una traición abierta al Socialismo, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria" (Paseo e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, Lenin). Así, pues, también aquí -como no podía ser de otra forma- el oportunismo electorero nos ha demostrado su "gran" capacidad para desenterrar viejas tesis revisionistas que fueron ya combatidas por Lenin.

¿Qué otra cosa significa sino el llamado que hace IU a defender la "democracia"? ¿De qué democracia nos habla? ¿De la democracia para qué clase? ¿Acaso no sabemos que en una sociedad dividida en clases como la nuestra, en que el poder está en manos de un puñado de explotadores -los grandes burgueses y los terratenientes- no existe democracia para el pueblo, que el pueblo no tiene derechos, libertades políticas, y que todos esos derechos y libertades -a la educación, a la vivienda, a la salud, a la alimentación, a la organización, a la expresión, etc.- son privilegio de los explotadores? ¿Qué democracia defienden entonces? Pues la única que existe en nuestro país: la de los explotadores. Esto y no otra cosa significa la defensa que hacen de la democracia "en general".

¿Y qué significa el escándalo que arman contra la "nueva dictadura" "que nace" contra la "dictadura civil"? ¿Acaso este gobierno no ha sido desde el primer día de su instalación expresión de una dictadura, uno de los tantos gobiernos de la dictadura conjunta de los grandes burgueses y los terratenientes? ¿Pero qué gran descubrimiento el de estos "cretinos parlamentarios"! Nos dicen que por que "la mayoría parlamentaria ha renunciado a legislar", que porque "el parlamento se debilita" -suponiendo que, como ellos creen, el parlamentarismo realmente haya existido alguna vez en nuestro país, suponiendo que este parlamentarismo formal no ha sido burdamente falsificado por el fascismo para llevar adelante sus planes de estructurar definitivamente el Estado fascista-unitario- se estaría dando nacimiento a una "nueva dictadura". ¿Qué quieren decir con esto? ¿Que si existe parlamento, no hay dictadura! ¿Que la mayoría parlamentaria de AP y el PPC -partidos de la gran burguesía que ejerce su dictadura en forma conjunta con los terratenientes contra el pueblo-, no ejercía tal dictadura hasta que sucedió el referido hecho!

¿Qué nos enseña el marxismo respecto de esto último? Primero, que el parlamento -que tiene vida real en una sociedad capitalista, lo cual no ocurre en nuestro país, ya que éste es semifeudal y semicolonial- es un órgano del Estado burgués, un órgano de la dictadura de la burguesía; como dice Lenin, "el parlamento es un instrumento del que se vale la burguesía para engañar a las masas" (Discurso acerca del parlamentarismo, Lenin). Y segundo, que aún en las sociedades capitalistas más "libres", nunca es el parlamento quien resuelve la verdadera labor de "Estado". De ahí que Lenin señale: "la verdadera labor de 'Estado' se hace entre bastidores y la ejecutan los ministros, las oficinas, los estados mayores. En los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al 'vulgo'" (El Estado y la Revolución, Lenin). Si esto es así en los países capitalistas, ¿qué decir de los países atrasados como el nuestro donde como nos enseña el Presidente Mao "no existe democracia, sino opresión feudal"? Y peor aún, ¿qué decir de combinación de la burda falsificación de la antigua democracia burguesa que existió en nuestro país con la dictadura terrorista abierta que ha montado el régimen fascista?

Las tesis del oportunismo electorero no son, por tanto, sino vanos intentos de defender a la burguesía, a su dictadura de clase y a su parlamento burgués, y en el caso de nuestro país, a la gran burguesía y los terratenientes; a su dictadura de clase y a su burda falsificación del antiguo parlamentarismo formal que existió en nuestro país y que entró en bancarota definitiva en la década del 60, en concreto al continuismo fascista.

¿Y qué nos dicen sobre la "dictadura civil"? ¿Es que el hecho de que el parlamentarismo formal haya sido burdamente falsificado implicaba la destrucción de la dictadura de los grandes burgueses y terratenientes, ya sea que vistan de civil o de militar? No es, más bien, que en todos los gobiernos que han existido en nuestra patria en más de 150 años de República formal, se ha ejercido la dictadura sobre el pueblo? El problema, señores revisionistas, no es que los gobernantes usen uniforme y botas o que vistan de cuello y corbata o, aún, que usen barba y se amarren los pantalones con sogas, pues ello no les quita su posición reaccionaria ni los hace revolucionarios. No se trata de dictaduras civiles o de dictaduras militares. Se trata de dictadura de clase. Y esa dictadura de los grandes burgueses y los terratenientes feudales sobre nuestro pueblo no ha llegado, por si creían lo contrario, a su fin con la subida de este gobierno.

Todo este griterío del oportunismo electorero no refleja más que dos cosas: Primero, su vano intento de velar el carácter de clase del Estado, el hecho de que el Estado es el órgano de opresión de una clase sobre otra, el órgano a través del cual una clase ejerce su dictadura sobre otra clase. Y en segundo lugar, es tal como señala Lenin, el paso efectivo al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a ejercer su dictadura de clase sobre sus enemigos.

Porque ¿qué otra cosa significa el lloriqueo ante la dictadura en general? ¿No sabemos acaso que el poder se conquista a través de la violencia y se mantiene a través de la dictadura, que "la revolución es un acto en el que una parte de la población impone su voluntad a la otra con los fusiles, bayonetas y cañones... y donde el partido vencedor está obligado necesariamente a mantener su poder" y donde el miedo que sus armas inspiren a los reaccionarios; como enseña Engels? Así, el oportunismo al armar todo este alboroto contra la dictadura en general, sin ver su sello de clase, reniega de la dictadura del proletariado, dictadura necesaria si éste quiere aplastar la resistencia de la burguesía, inspirar temor a los reaccionarios, mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía y smeter por la fuerza a sus adversarios.

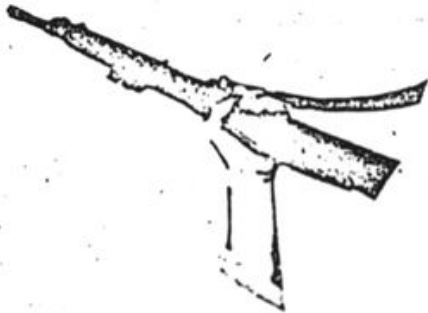
Y esto lo dicen explícitamente los propios oportunistas al elucubrar sobre la relación del Socialismo y la democracia, señalando que "superando las deformaciones y límites de la democracia burguesa, con la Democracia Popular, es que se avanza a la democracia completa de que hablaron Marx y Lenin" (Clase Obrera, 15 de diciembre de 1980, suplemento). Pues bien, veamos qué es lo que real-



¿Por qué el viejo poder? Esto no hace más que corroborar lo que ya ha  
dijimos echados: que el cretinismo parlamentario crea que hoy la lucha de cla-  
ses discurre por los cauces parlamentarios.

No, señores oportunistas. Lo que cambia la correlación de fuerzas no son votos  
más o votos menos. La forma de revertir la situación en que el enemigo es fuer-  
te y nosotros débiles no es contar votos, sino iniciar la lucha armada y, a  
traves de ésta, establecer bases de apoyo revolucionarias. Y encontrándonos en  
una situación revolucionaria en desarrollo, en medio de la cual se desarrolla  
una creciente protesta popular que hoy día presenta un intenso resactivamiento  
del movimiento campesino que es preludio del ascenso del mismo, lo que corres-  
ponde a los revolucionarios proletarios prepararse para iniciar la lucha ar-  
mada en medio de esa situación campesina que se avecina.

Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen  
por finalidad prepararla... Después del estallido de una guerra, todas las or-  
ganizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra.  
(Problemas de la guerra y la estrategia, Tomo II, Obras Recogidas, Mao Tse-tung)  
Es esto lo que nos corresponde hacer si realmente queremos servir a la revoluci-  
ón, si realmente queremos acabar con la situación de hambre y miseria que pesa  
sobre nuestro pueblo y no, como plantea el oportunismo, que cree poder acumu-  
lar fuerzas al margen de la preparación de la lucha armada y centrando en es-  
lecciones!



## ACERCA DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTELECCIONAL Y LA DECLARACION CONJUNTA DE LAS 13 ORGANIZACIONES Y PARTIDOS MARXISTA-LENINISTAS

La historia del Movimiento Comunista Internacional demuestra fehaciente-  
mente que ninguna escisión provocada por el oportunismo, por más profunda  
y larga que haya sido, ha podido detener su incontestable proceso de avan-  
ce, ya que éste —como todo lo nuevo— se desarrolla precisamente en lucha.  
Unidad, lucha e incluso escisión y nueva unidad sobre una nueva base: he  
aquí, como brillantemente lo ha resumido en 1964 el Partido Comunista de  
China, la dialéctica del desarrollo del Movimiento Comunista Internacio-  
nal.

Así, en cada una de las anteriores luchas contra el oportunismo y el esca-  
sionismo en escala internacional, como las de Marx y Engels contra los bu-  
kunistas, los proudhonistas, los blanquistas, los lisalleanos y otras  
fracciones; las de Lenin contra el oportunismo de la Segunda Internacio-  
nal; las de Stalin contra los bujarinistas, los trotskistas y demás oportu-  
nistas; y las del Presidente Mao Tse-tung contra el revisionismo de Jru-  
schov y Breznev, impulsó al Movimiento Comunista Internacional a una nue-  
va etapa y condujo a forjar, sobre una nueva base, una unidad más sólida  
y amplia de este movimiento, ¿por qué los resultados de la actual lucha  
contra el revisionismo de Teng Siao-ping y Enver Hoxha habrían de ser di-  
ferentes?

De ahí que no tenga absolutamente nada de extraño que, frente a la última  
escisión que se ha operado al interior del Movimiento Comunista Internaci-  
onal a raíz del golpe de Estado anticomunista que perpetró en la Repúbli-  
ca Popular de China la camarilla revisionista de Teng Siao-ping y Jue Kuo-  
feng y de la campaña antimarxista que principalmente contra la tercera es-  
tapa del desarrollo del marxismo —el Pensamiento Mao Tse-tung— viene lle-  
vando adelante, a tabor batiente, Enver Hoxha; actualmente venga gestándo-  
se —precisamente como contrapartida a los negros planes de la contrarrev-  
lución y de sus lacayos— una nueva unificación más sólida y amplia desde  
lo más hondo y puro de sus filas sobre la base del marxismo-leninismo-Pen-  
samiento Mao Tse-tung y de la línea política general que para éste ha es-  
tablecido el propio Presidente Mao, la misma que permitirá a la revoluci-  
ón proletaria mundial —en su epopéyica marcha hacia su invariable meta del  
comunismo— obtener nuevas y mayores victorias.

Este nuevo proceso de unificación que viene gestándose en el Movimiento  
Comunista Internacional, si embargo, no se desarrolla de manera uniforme.  
De esta forma, mientras que en nuestro país el Partido Comunista —al hacer  
denunciado desde un primer momento el golpe de Estado anticomunista con-  
tra Teng Siao-ping y Jue Kuo-feng y al hacer llamado a apoyar con celo  
la heroica lucha de resistencia que viene llevando adelante la línea  
roja del Presidente Mao con los Cuatro de Shangai a la cabeza; al haber  
precisado, con relación a la inicial posición del Partido de Trabajo de  
Albania y a la política que cada vez se abre con mayor fuerza en el int-

rier del Movimiento Comunista Internacional, que la cuestión completamente lejos de girar exclusivamente en torno a la aceptación o no de la denuncia de "teoría de los tres mundos", radicaba precisamente en el desarrollo del Mao del Pensamiento Mao Tse-tung como tercera etapa en el desarrollo del marxismo; al haber desembarcado como la tercera fuente fundamental del revisionismo contemporáneo a la campaña antimarxista que, abiertamente desde julio de 1976, desató Hoxha contra el Pensamiento Mao Tse-tung; y al haber planteado que, ante esta situación, el problema para el Movimiento Comunista Internacional es ahora, más que antes, enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung, principalmente el aplicarlo a través de desempeñar desde 1976 una importante posición de vanguardia con respecto a los actuales problemas del Movimiento Comunista Internacional; otros partidos y organizaciones comunistas de los diversos países del orbe, el ingreso de esta firme posición de clase, recientemente vienen avanzando en aplicar, aunque con un conjunto de limitaciones, planteamientos más dudosos y claros con relación a los referidos problemas.

Es justamente dentro de esta última situación que se ubica la Declaración Conjunta emitida por la Conferencia Internacional que, en el otoño de 1980, han realizado 13 organizaciones y partidos comunistas de los cinco continentes, como son el Ceylan Communist Party, el Groupe Marxista-Leninista du Japon, el Grupo para la Defensa del Marxismo-Leninismo (España), el Mao Tse-tung-Kresdon (Dinamarca), el Marxist-Leninist Collective (Bretaña), el New Zealand Red Flag Urcup, el Nottingham Communist Group (Bretaña), la Organización Comunista Proletaria Marxista-Leninista (Italia), el Partido Comunista Revolucionario de Chile, el Grupo Pour l'Internationale Proletarienne (Francia), el Reorganization Committee-Communist Party of India (Marxist-Leninist), el Revolutionary Communist Party (USA) y la Unión Comunista Revolucionaria (República Dominicana). En este sentido, el aspecto principal de esta Declaración Conjunta es el haber avanzado en asumir una posición más firme en la defensa del Pensamiento Mao Tse-tung y, al mismo tiempo, en destacar explícitamente la necesidad de combatir al revisionismo de Hoxha.

Esto, sin embargo, no quita que la Declaración Conjunta presente algunas imperfecciones, sesgamientos e incluso ideas incorrectas, ya sea sobre el propio Pensamiento Mao Tse-tung, el análisis de la situación internacional y del Movimiento Comunista Internacional, y la misma cuestión del movimiento revolucionario nacional, que en modo alguno espantan el hecho de que sea un movimiento que en el proceso de unificación del Movimiento Comunista Internacional que viene gestándose, pero que tampoco pueden ser obviadas, sino más bien mediante el correcto uso de la fórmula de "unidad-crítica-unidad" que ciertamente ha establecido el Presidente Mao para el tratamiento de las contradicciones en el seno del pueblo-deben ser tratadas en la forma decida a fin de lograr una mayor cohesión y unidad.

Esperando contribuir en algo al indicado fin es que entregamos las siguientes notas para el estudio y la discusión de esta Declaración Conjunta.

#### EL PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG

La Declaración Conjunta evidencia, sin duda, un gran avance al haber asumido la defensa del Pensamiento Mao Tse-tung, no sólo en lo que se refiere a su carácter marxista-leninista en sí, sino también en lo que concierne a que representa "una nueva etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo.

"La dirección teórica y práctica de Mao -dice la Declaración Conjunta- constituye un desarrollo cuantitativo y cualitativo del marxismo-leninismo en numerosos frentes, y la concentración teórica de la experiencia histórica de la revolución proletaria en esta última década" (pág. 15)

Por lo tanto, no obstante a aceptar que el Pensamiento Mao Tse-tung constituye efectivamente "una nueva etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo y a plantear la necesidad de defender sus "contribuciones" contra los ataques

del revisionismo; la Declaración Conjunta no señala explícitamente que presenta precisamente esta "nueva etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo de la cual nace: "completamente una nueva etapa que, pese a ser una etapa en el desarrollo del marxismo-leninismo, no se saldría aún de los marcos de la segunda etapa -o sea, del leninismo-, y de ahí que sólo se hablaría de marxismo-leninismo; o, más bien, una tercera etapa que ha desarrollado justamente al marxismo como marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung".

La Declaración Conjunta, evidentemente, crea el primero. De ahí que no sea nada casual que, a lo largo de ella, no se diga en ningún momento que el Pensamiento Mao Tse-tung representa la tercera etapa del desarrollo del marxismo-leninismo, mucho menos, que el marxismo hoy ha devenido en marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung y que, más bien, se reduce su desarrollo a marxismo-leninismo solamente. Esta situación, por ejemplo, se evidencia con claridad meridiana en la parte referente a "las tareas de los marxistas-leninistas":

"Es necesario -manifiesta la Declaración Conjunta- rescatar y aplicar los principios fundamentales del marxismo-leninismo, que los oportunistas y los revisionistas han tratado de castrar o enterrar de múltiples maneras" (p. 4)

En esta parte, quisiéramos o no, al no afirmar en forma clara y precisa que el Pensamiento Mao Tse-tung constituye la tercera etapa en el desarrollo del marxismo y que éste hoy es Marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung, la Declaración Conjunta está haciendo una concesión a la campaña antimarxista de Hoxha, que es precisamente la que últimamente ha pretendido poner en tela de juicio esta importantísima cuestión de principios.

Si no, ¿cómo podría explicarse que mientras, por lo menos hasta comienzos de la década pasada, organizaciones como el Partido Comunista Revolucionario de Chile, que es sin duda uno de los principales artífices de esta Declaración Conjunta, sostenían que el Pensamiento Mao Tse-tung representaba la tercera etapa en el desarrollo del marxismo (ver, por ejemplo, el artículo que, en uno de los primeros números de la revista "Causa Marxista-Leninista", publicó Galvarino Guerra precisamente bajo el título de "Pensamiento Mao Tse-tung: tercera etapa del Marxismo-Leninismo", hoy, -a raíz de la campaña antimarxista de Hoxha- algunas de esas mismas organizaciones, no sólo se han desmarcado de ella, sino que se han firmado anteriormente, solamente hablen de marxismo-leninismo y no señalan tampoco, con toda la claridad y la precisión que exige la demarcación de campos con el revisionismo, que el Pensamiento Mao Tse-tung constituye efectivamente la tercera etapa en el desarrollo del marxismo y que hoy, por consiguiente, el marxismo-leninismo ha devenido marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung?

Ahora bien, la concesión que en este punto hace la Declaración Conjunta a la campaña antimarxista de Hoxha no es casual y tiene su raíz, aunque no lo parezca, en los prejuicios que ésta ha dejado en la cabeza de algunos de ellos. Se trata, pues, de que las posiciones revisionistas de Hoxha sobre el problema del desarrollo del marxismo por etapas, en el sentido de que éste estaría supeditado única y exclusivamente a las dos fases del desarrollo del capitalismo, han repercutido de tal forma que, pese a combatirle e incluso aceptarlas -tal y como venimos viendo- que el Pensamiento Mao Tse-tung representa "una nueva etapa" en el desarrollo del marxismo-leninismo, hoy, por el simple hecho de que seguimos viviendo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria -esto es, las mismas condiciones históricas en las que se desarrolló el leninismo-, no se quiere reconocer que el marxismo ya ha alcanzado la tercera etapa de su desarrollo, lo cual es una cuestión que se grafica en el siguiente párrafo:

"Vivimos en la época del leninismo, esto es, la del imperialismo y la de la revolución proletaria. Al mismo tiempo afirmamos que la obra de Mao Tse-tung es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo" (pág. 15)

La cuestión es aquí que cuando Stalin, a comienzos de 1924, formuló su uni-

varnamente conocida definición sobre el leninismo, a saber: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular", en ningún momento tuvo intención o siquiera pensó en reducir el problema del desarrollo del marxismo por etapas, única y exclusivamente, al aspecto de las raíces históricas en que éste surgió conforme pr<sup>o</sup> tende a nacer ver la campaña antimarxista de Hoxha.

Muy por el contrario, Stalin siempre incidió en que su correcta definición sobre el leninismo, que en buena cuenta también representa una correcta forma de cómo enjuiciar en un sentido general el problema del desarrollo del marxismo por etapas, bajo ningún punto de vista podía limitarse solamente al aspecto de las raíces históricas en que éste se desarrolló, sino que fundamentalmente tenía que ver con el hecho de que representaba un nuevo desarrollo para el marxismo y de que, como tal, un fenómeno internacional.

Por eso, refiriéndose a la exactitud de su definición sobre el leninismo y desentramando a todas las posiciones oportunistas que pretendían presentar a éste como un producto de la primera guerra imperialista mundial o como un fenómeno puramente nacional, Stalin indicó:

"¿Es exacta esta definición? Yo entiendo que sí lo es. Es exacta, en primer lugar, porque indica acertadamente las raíces históricas del leninismo, conceptuándolo como el marxismo de la época del imperialismo, por oposición a algunos críticos de Lenin, que entienden equivocadamente que el leninismo surgió después de la guerra imperialista. Es exacta, en segundo lugar, porque señala acertadamente el carácter internacional del leninismo, por oposición a la socialdemocracia, que entiende que el leninismo sólo es aplicable a las condiciones nacionales rusas. Es exacta, en tercer lugar, por que señala acertadamente la ligazón orgánica que existe entre el leninismo y la doctrina de Marx, conceptuándolo como el marxismo de la época del imperialismo, por oposición a algunos críticos del leninismo, que no ven en éste un nuevo desarrollo del marxismo, si no simplemente la restauración del marxismo y su aplicación a la realidad rusa."

El problema del desarrollo del marxismo por etapas no sólo se reduce, entonces, al aspecto de las raíces históricas en que éste se desenvuelve, sino que principalmente tiene que ver con el discernir si efectivamente representa o no un nuevo desarrollo para el marxismo, como producto del haber dado justa solución a un conjunto de nuevas problemas que plantea el propio avance de la revolución proletaria mundial en un período determinado; la misma que, al estar supeditada a la realización de la misión histórica del proletariado: la construcción del socialismo y del comunismo, no puede limitarse únicamente a las dos fases del desarrollo del capitalismo.

Así, plantear que el desarrollo del marxismo por etapas, por el simple hecho de encontrarnos aún en la época del imperialismo y de la revolución proletaria —o sea, las mismas condiciones históricas en las que se desarrolló el leninismo—, se ha detenido definitivamente en Lenin es, en fin de cuentas, negar sus bases teóricas más hondas —como es, la dialéctica— y es pretender transformarlo, por consiguiente, en una cosa muerta, sin ligazón con las nuevas exigencias que plantea el propio avance de la revolución proletaria mundial.

De esta manera, si el Pensamiento Mao Tse-tung constituye una tercera etapa en el desarrollo del marxismo es porque, precisamente, logró dar solución, tanto en lo teórico como en lo práctico, a un conjunto de nuevos problemas que había planteado el propio avance de la revolución proletaria mundial y que no habían podido ser resueltos ni por Lenin ni por Stalin, como eran el

de cómo llevar adelante la revolución en un país colonial o semicolonial y el de cómo continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Además, al resolver los referidos problemas con el establecimiento del camino de cercar las ciudades desde el campo y la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado en forma respectiva, el Presidente Mao también desarrolló el marxismo en sus tres partes integrantes: filosofía, economía política y socialismo científico. Y lo que es más, la aplicación de su Pensamiento al análisis de la economía y la política mundiales permitió establecer la línea política general para el Movimiento Comunista Internacional.

De ahí, pues, que el propio Partido Comunista de China, en septiembre de 1976, resumió la obra del Presidente Mao Tse-tung en la forma siguiente:

"Durante el período de la revolución de nueva democracia, basándose en la verdad universal del marxismo-leninismo e integrándola a la práctica concreta de la revolución china, el Presidente Mao formuló de manera creadora la línea general y la política general para la revolución de nueva democracia, creó el Ejército Popular de Liberación de China e indicó que, en nuestro país, para tomar el Poder mediante la fuerza armada, no había otro camino a seguir sino el de crear bases rurales de apoyo, utilizar el campo para rodear las ciudades y tomarlas finalmente. Dirigió a nuestro partido, nuestro Ejército y nuestro pueblo a derrocar, por medio de la guerra popular, la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, conquistando así la gran victoria de la revolución de nueva democracia y fundando la República Popular China. La victoria de la revolución del pueblo chino dirigida por el Presidente Mao cambió la situación en el mundo y en el mundo, abrió un nuevo camino para la causa de la liberación de las naciones y pueblos oprimidos.

En el período de la revolución socialista, el Presidente Mao sintetizó en todos los aspectos las experiencias positivas y negativas del movimiento comunista internacional, analizó en forma clara y transparente las relaciones entre las clases en la sociedad socialista, planteó explícitamente por primera vez en la historia del desarrollo del marxismo que aún existen clases y lucha de clases después de culminada, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, descubrió la teoría científica de que la burocracia está surgiendo dentro del partido comunista, esbozó la gran teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y trazó la línea fundamental del partido para toda la etapa histórica del socialismo. Guiado por la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao, nuestro Partido, nuestro Ejército y nuestro pueblo, prosiguiendo su triunfal marcha, han conquistado grandes victorias en la revolución y construcción socialistas, y particularmente en la Gran Revolución Cultural Proletaria, en la crítica a Lin Biao y Confucio, en la crítica a Teng Siao-ping y en el contragolpe al viento recatorio derechista. Al resistir en el socialismo y consolidar la dictadura del proletariado en la vasta y fértil China meridional, al derrotar China, el Presidente Mao asegura una gran contribución de significado histórico mundial a nuestra época y a la vez proporciona al movimiento comunista internacional nuevas experiencias para combatir y prevenir el revisionismo, consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo.

(....)

El Presidente Mao Tse-tung resumió la práctica revolucionaria del movimiento comunista internacional, formuló una serie de teo-

sin científicos, enriqueció el tesoro teórico del marxismo y dio al pueblo chino y a los pueblos revolucionarios la orientación de la lucha. Con su heroico espíritu de revolucionario proletario, inició, en el movimiento comunista internacional, la gran lucha de crítica al revisionismo contemporáneo que tiene como centro a la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, promovió el vigoroso desarrollo de la causa revolucionaria del proletariado mundial y la lucha de los diversos pueblos contra el imperialismo y el hegemotismo e impulsó el avance de la historia de la humanidad.

El Presidente Mao Tse-tung fue el más grande marxista de nuestros tiempos. Durante casi un siglo, conforme al principio de la verdad la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica consagrada de la revolución, heredó, defendió y desarrolló el marxismo-leninismo en la prolongada lucha contra los enemigos de clase de dentro y fuera del país y de dentro y fuera del partido y - sacrificó carnicamente brillantes en los anales del movimiento revolucionario proletario.

Y en este aspecto, al no ubicar correctamente al Pensamiento Mao Tse-tung como la tercera etapa en el desarrollo del marxismo, la Declaración Conjunta tampoco puede valorar en la forma más precisa los nuevos elementos que éste aportó al tesoro general del marxismo-leninismo, tal y como pasamos a ver.

Primero, si bien es cierto que la Declaración Conjunta hace una firma de forma del camino de cercar las ciudades desde el campo, en los términos siguientes:

"Los revisionistas que atacan la teoría de Mao sobre cercar las ciudades desde el campo, con el pretexto de que ella significó renunciar al papel hegemónico del proletariado, o aquellos que insisten dogmáticamente en que la insurrección en las ciudades es la única forma de tomar el Poder en este tipo de países, de hecho atacan la lucha revolucionaria" (págs. 9-10).

También, es verdad que, no obstante a aceptar que el camino de la revolución en los países capitalistas es diferente con respecto al de la revolución en los países coloniales y semicoloniales (cf. pág. 9), no va a concluir en afirmar, con la rotundez que exige la actual lucha de principios contra el revisionismo de Hoxha, que el camino de cercar las ciudades desde el campo es, precisamente, el camino que corresponde seguir a las revoluciones en este último tipo de países, sino simplemente va a resaltar la pertinencia de sus "enseñanzas":

"Aunque el camino preciso de la revolución en un país en particular depende de las condiciones concretas que allí existan, las enseñanzas de Mao Tse-tung sobre la guerra prolongada son muy pertinentes en este tipo de países" (pág. 9).

Si bien es indiscutible que toda revolución en un país depende de las condiciones concretas en que se desenvuelva, no podemos quedarnos solamente en ello. La cuestión es, pues, que lo que determina el carácter y el camino de una revolución en particular no son uno o varios aspectos del país en que se desarrolla, sino el conjunto de su correspondiente formación económica-social.

Así, en los países coloniales y semicoloniales de Asia, África y América Latina, al margen de las diversas particularidades que efectivamente tienen entre ellos, por el mismo hecho de que sus condiciones políticas y económicas fundamentales son similares: las ciudades como bases principales de la contrarrevolución y el campo como el eslabón más débil del sistema de dominación imperante, no hay otro camino a seguir por la revolución de nueva democracia que el de cercar las ciudades desde el campo; tal es, precisamente, su carácter internacional, que está íntimamente ligado a la vi-

gencia o no del Pensamiento Mao Tse-tung como tercera etapa en el desarrollo del marxismo.

De esta forma, la incomprensión de que, así como el camino de la revolución de Octubre es el camino que corresponde seguir a las revoluciones en los países capitalistas, igualmente el camino de cercar las ciudades desde el campo es el camino que toca recorrer a las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales, los lleva a plantear, con relación al problema de la acumulación de fuerzas, que los Partidos Comunistas, tanto en el primer como en el segundo tipo de países, debe utilizar las posibilidades que ofrece la democracia burguesa, aunque -claro está- sin caer en el cretinismo parlamentario:

"El Partido debe prestar gran atención a las formas ilegales de lucha y organización para conservar su independencia y educar a las masas en la lucha contra sus enemigos. Estas formas ilegales, desde el punto de vista estratégico son las fundamentales. Al mismo tiempo el Partido debe aprovechar las posibilidades legales para ampliar su influencia, sin caer ni procever ilusiones en la democracia burguesa y debe prepararse para la inevitable represión de los reaccionarios" (pág. 8).

El problema es, pues, que si bien es correcto que en los países capitalistas, cuando no hay de por medio la existencia de una situación revolucionaria, puede utilizarse la democracia burguesa, única y exclusivamente, con fines de propaganda y agitación; en cambio, es incorrecto plantear que deba hacerse lo mismo en los países coloniales y semicoloniales ya que ahí, en vez de la existencia de la democracia burguesa, hay opresión feudal, aunque barnizada de mil maneras.

A este respecto y, de manera más amplia, con relación a las diferencias que existen entre el camino de la revolución de Octubre y el camino de cercar las ciudades desde el campo, el Presidente Mao señaló a fines de 1938:

"La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países.

No obstante, ateniéndose al mismo principio, el partido del proletariado - lo aplica de distinta forma según las distintas condiciones. En los países capitalistas, cuando éstos no son fascistas ni están en guerra, las condiciones son las siguientes: en lo interno, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en lo externo, esos países no sufren la opresión nacional, sino que ellos mismos oprimen a otras naciones. Debido a estas características, la tarea del partido del proletariado en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo período de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo. Allí la cuestión es sostener una larga lucha legal, utilizar el parlamento como tribuna, recurrir a las huelgas económicas y políticas, organizar sindicatos y educar a los obreros. Allí las formas de organización son legales, y las formas de lucha, incruentas (no de guerra). En lo que se refiere a la cuestión de la guerra, los Partidos Comunistas de los países capitalistas se oponen a las guerras imperialistas de sus propios países; si se producen tales guerras, su política se orienta a la derrota de los gobiernos reaccionarios de sus propios países. La guerra que quieren emprender dichos Partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando. Pero mientras la burguesía no está realmente reducida a la impotencia, mientras la mayoría del proletariado no está decidida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no están dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse. Además, llegado el momento de iniciar tales acciones el primer paso será ocupar las ciudades y después avanzar sobre el campo, y no al revés. Todo esto es la manera como han actuado los Partidos Comunistas de los países capitalistas, y



La Revolución de Octubre en Rusia ha confirmado su justicia.

El caso de China es diferente. La particularidad de China es que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, donde no hay democracia, sino opresión feudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para realizar huelgas. Aquí la tarea fundamental del Partido Comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender el levantamiento y la guerra, ni en apoderarse primero de las ciudades y luego ocupar el campo, sino en todo lo contrario.

Cuando los imperialistas no realizan ataques armados contra nuestro país, el Partido Comunista de China, o bien sostiene junto con la burguesía una guerra civil contra los caudillos militares (lacayos del imperialismo), o bien se une con los campesinos y la pequeña burguesía urbana para sostener una guerra civil contra la clase terrateniente y la burguesía compradora (también lacayos del imperialismo), como la Guerra Revolucionaria Agraria de 1927-1936. Pero cuando los imperialistas lanzan ataques armados contra China, el Partido se une entonces con todas las clases y capas sociales del país, que se oponen a los agresores extranjeros, para emprender una guerra nacional contra el enemigo exterior, como la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.

Todo esto muestra la diferencia entre China y los países capitalistas. En China, la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización, el Ejército. Todas las demás formas, como las organizaciones y las luchas de las masas populares, son también muy importantes y absolutamente indispensables, y de ningún modo deben ser dejadas de lado, pero el objetivo de todas ellas es servir a la guerra. Antes del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas tienen por finalidad preparar, como en el período que va del Levantamiento del 4 de Mayo (1919) al Movimiento del 30 de Mayo (1925). Después del estallido de una guerra, todas las organizaciones y luchas se coordinan de modo directo o indirecto con la guerra (Obras Escogidas de Mao Tse-tung, T. II, pág. 225-226).

Segundo, si bien es verdad que la Declaración Conjunta asume la defensa de la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado del Presidente Mao como de la propia Gran Revolución Cultural Proletaria que él iniciara y dirigiera personalmente:

"No sería justo, y de hecho sería particularmente perjudicial en las condiciones actuales -dicen-, desconocer la importante experiencia (positiva y negativa a la vez) adquirida por el proletariado desde la época de la Revolución de Octubre, con respecto a la dictadura del proletariado. En particular, las grandes enseñanzas de Mao Tse-tung sobre la cuestión de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y la experiencia de la Revolución Cultural que él dirigiera, son de vital importancia" (pág. 5).

También es cierto que, su propia incomprensión de que el Pensamiento Mao Tse-tung constituye la tercera etapa en el desarrollo del marxismo, los va a llevar a no valorar en su punto más exacto los nuevos elementos que el Presidente Mao Tse-tung aportó al tesoro General del marxismo-leninismo con su teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, conforme puede apreciarse en el pasaje siguiente:

"El camarada Mao Tse-tung, hizo notar justamente, que durante todo el período del socialismo, es decir durante la transición al comunismo, las clases y la lucha de clases existen aún. Señaló el hecho de que la burguesía no sólo continuaba existiendo sino que era continuamente engendrada dentro del socialismo. Señaló las bases materiales e ideológicas de esta burguesía al igual que los medios para combatirla. Mao demostró claramente, por primera

vez en la historia de la ciencia del marxismo-leninismo, que los jefes y la sección más importante de la burguesía (después de la transformación socialista del sistema de propiedad haya terminado a grandes rasgos) son los responsables que siguen el camino capitalista en el interior del partido y del aparato del estado. Mao dejó en claro que durante todo el período socialista de transición serían necesarias reiteradas luchas de masas como la Revolución Cultural, contra la nueva burguesía.

La Gran Revolución Cultural Proletaria fue un movimiento revolucionario de masas sin precedentes, movimiento que logró durante diez años impedir una restauración capitalista, que formó sucesores revolucionarios que luchan actualmente contra los nuevos dirigentes capitalistas en China, y que contribuyó a difundir el marxismo-leninismo en el mundo. El hecho de que a fin de cuentas la Gran Revolución Cultural Proletaria no haya podido impedir el derrocamiento de la dictadura del proletariado no significa en modo alguno su importancia histórica, ni las lecciones que de allí puede sacar el proletariado mundial" (págs. 5-6).

Aquí, como podrá observarse, hay algunas cuestiones que merecen ser precisadas mejor: 1) El mérito del Presidente Mao no sólo radica en que hizo "notar" que, durante todo el período histórico del socialismo, existen las clases y la lucha de clases; no, su mérito estriba precisamente en que "planteó explícitamente por primera vez en la historia del desarrollo del marxismo que aún existen clases y lucha de clases después de culminada, en lo fundamental, la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción", conforme señala el propio Partido Comunista de China en un documento anteriormente citado. 2) El problema no es simplemente que el Presidente Mao planteó que "la burguesía no sólo continuaba existiendo sino que era continuamente engendrada dentro del socialismo"; no, la cuestión es que el Presidente Mao estableció que, así como la burguesía y los terratenientes derrocados seguían existiendo y pugnan (mientras cuentan con algo de fuerza) por la restauración a todo lo largo del período histórico del socialismo, de igual manera el mismo hecho de que el derecho burgués todavía subsiste en el socialismo (ya que solamente se lo puede restringir) es la base material para que puedan desarrollarse nuevos elementos burgueses, que en fin de cuentas son la verdadera punta de lanza de los procesos restauracionistas. 3) La cuestión tampoco es que el Presidente Mao acientamente señaló que, después que la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción ha culminado en lo fundamental, "los jefes y la sección más importante de la burguesía" "son los responsables que siguen el camino capitalista en el interior del Partido y del aparato del Estado"; no, el problema es que el Presidente Mao, durante el proceso de la continuación de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976), resolvió la gran interrogante de dónde está ubicada la burguesía en el período histórico del socialismo. Precisamente, la síntesis de las luchas entre los líneas vividas tanto al interior del Movimiento Comunista Internacional como del propio Partido Comunista de China, lo llevó a formular la siguiente conclusión científica de que, en el socialismo, la burguesía "justamente está en el seno del Partido Comunista; se trata de los dirigentes aculterados del camino capitalista dentro del Partido". 4) La cuestión igualmente no reside únicamente en que el Presidente Mao señaló que, en el socialismo, son necesarias "reiteradas luchas de masas como la Revolución Cultural", conforme efectivamente lo hizo en 1967, cuando dijo: "La actual gran revolución cultural proletaria es sólo la primera y en el futuro habrá sin duda muchas otras (...). Todos los miembros del Partido Comunista y el pueblo de todo el país no deben pensar que todo estará resuelto después de una o de dos grandes revoluciones culturales, e inclusive tres o cuatro. Tengan estas siempre muy alertas y jamás bajar la vigilancia"; no, el problema es que el Presidente Mao, en la campaña de crítica a Lin Biao y Confucio, se trajo la importante lección que, en el período histórico de lucha en que un nuevo sistema social reemplaza a otro viejo, puede haber regresión temporal y restauración parcial, aunque lo nuevo siempre termina por imponerse

no; lo cual tiene capital importancia para poder comprender, como es debido, la actual lucha que se libra en China y para no caer, por lo tanto, en posiciones revisionistas. 5) La gran trascendencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria, finalmente, no sólo atriba en que logró impedir durante dieciséis años la restauración capitalista, en que formó continuadores de la revolución y en que contribuyó a la difusión del marxismo-leninismo en el mundo, sino que a todas luces las hizo; no, su mérito trasciende mucho más y consiste en que con ella se resolvió, en los hechos, el problema de cómo conjurar la restauración capitalista y de cómo continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado; más aún, con ella no simplemente se difundió el marxismo-leninismo por todo el mundo, sino que se generalizó el Pensamiento Mao Tse-tung como tercera etapa del desarrollo del marxismo a nivel internacional.

En esta parte, sin salirnos del orden de exposición fijado, queremos también formular la siguiente pregunta: ¿por qué, si en la parte anterior señala correctamente que la Gran Revolución Cultural Proletaria "formó sucesores revolucionarios que luchan actualmente contra los nuevos dirigentes capitalistas en China", la Declaración Conjunta no dice nada sobre los Cuatro de Shanghai, que precisamente son los que vienen jefaturando la heroica lucha de resistencia que lleva adelante la línea roja del Presidente Mao; más aún, si ésta se escribió cuando se venía desarrollando el juicio antioquianista mentado por Teng y Jua?

Tercero, su incompreensión sobre el hecho de que el Pensamiento Mao Tse-tung es la tercera etapa en el desarrollo del marxismo también se grafica cuando la Declaración Conjunta pasa a enumerar los nuevos elementos que éste ha aportado al teorío general del marxismo-leninismo en los terrenos de la filosofía, la economía política y el socialismo científico:

"Mao Tse-tung -dicen- ha desarrollado el marxismo-leninismo en los terrenos de la revolución democrática antiperperialista que llevan al socialismo, de la guerra popular y de la estrategia militar en general; de la filosofía, en la cual hizo importantes contribuciones al análisis de las contradicciones esenciales de la dialéctica- y sobre la teoría del conocimiento, sus lazos con la práctica y con la línea de masas; también aportó en el terreno de la revolucionarización de la superestructura y de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y en la lucha contra el revisionismo en los terrenos teórico-práctico" (págs. 14-15).

Aquí, sin entrar a discutir sobre si todo lo que se enumera en párrafo anterior es lo único que el Presidente Mao ha aportado en los campos de la filosofía y del socialismo científico, simplemente queremos resaltar una cosa: ¿el Presidente Mao ha aportado o no también en el terreno de la economía política?

Para nosotros, el Presidente Mao también ha aportado en el terreno de la economía política. Una de sus grandes contribuciones es, por ejemplo, su tesis sobre el capitalismo burocrático, que permite un estudio y una comprensión científica sobre el problema del desarrollo del capitalismo en los países semifeudales y semicoloniales.

En cambio, la Declaración Conjunta no va ni éste ni los otros aportes que hizo el Presidente Mao en el terreno de la economía política. Justamente por eso es que cae en los terrenos de la "sociología" burguesa cuando analiza el problema de la formación económico-social de los países de Asia, África y América Latina, conforme veremos más adelante.

Y cuarto, todo lo anterior lleva a que la Declaración Conjunta, sin más ni más, pase por alto la línea política general que para el Movimiento Comunista Internacional ha establecido el Presidente Mao Tse-tung, señalando que "una de las tareas de la Conferencia Internacional en mención ha sido:

"forjar una justa línea ideológica y política para el Movimiento Comunista

Internacional y unirse en torno a esta línea" (pág. 3).

Esto último, como analizáramos en la parte correspondiente, lleva a no ver con la claridad del caso la base sobre la cual viene gestándose el nuevo proceso de unificación del Movimiento Comunista Internacional.

#### LA CAMPAÑA ANTIMARXISTA DE HOXHA

Uno de los méritos de esta Declaración Conjunta es el haber arribado a la firme convicción de que no se puede defender al Pensamiento Mao Tse-tung -sin combatir al revisionismo de Jruschov-Breznev, de Teng y de Hoxha. Zato es algo muy importante: en buena cuenta, representa un avance en asumir la campaña de defensa y ataque que hace buen tiempo planteó el Partido Comunista en nuestro país.

Particularmente, interesa ver la posición que han asumido frente al revisionismo de Hoxha:

"El Partido del Trabajo de Albania y su dirección -dicen-, han caído completamente en los bajos fondos del revisionismo. Poco después del golpe de estado contrarrevolucionario en China, el Partido de Trabajo de Albania atrajo a un cierto número de verdaderos revolucionarios por que se oponía a ciertos aspectos de entre los más grotescos de la camarilla de Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng en China, en particular en lo que respecta a la línea internacional. Muy rápidamente sin embargo han superado incluso a Teng y Jua en la virulencia de sus ataques contra Mao y contra el pensamiento de Mao Tse-tung. Los dirigentes del PTA han tomado posiciones trotskistas clásicas sobre un cierto número de cuestiones, incluso sobre la naturaleza de la revolución los países semifeudales y semicoloniales, excluyendo la guerra popular como forma de lucha revolucionaria, etc. Lo que es aún más importante, es que su posición se acerca cada día más a la línea revisionista soviética sobre cierta cantidad de cuestiones importantes y de sucesos mundiales determinantes como apareció en la invasión de Chequia por Vietnam, en el levantamiento de los obreros de Polonia y en sus ataques contra Mao similares a los de los soviéticos" (págs. 16-17).

Aquí, sin embargo, cabe destacar que, en la actualidad, la campaña de ataque debe centrarse, aunque sin soslayar al revisionismo de Jruschov-Breznev y el de Teng, en la campaña antimarxista de Hoxha como tercera fuente fundamental del revisionismo contemporáneo, ya que su actual peligrosidad radica justamente en que aún no se un revisionismo clarificado.

Jruschov y Teng, recordemos, fueron desenmascarados y combatidos por el propio Presidente Mao; esa es la diferencia con Hoxha y, por tanto, una de las tareas que todavía tienen por delante los revolucionarios proletarios del mundo en este nuevo proceso de unificación que viene gestándose.

#### LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

La Declaración Conjunta empieza resumiendo certeramente la actual situación internacional:

"Hoy - dicen- el mundo se encuentra en el umbral de sucesos muy importantes" (pág. 1).

Que, en buena cuenta, no viene a ser sino una forma bastante similar a la que utilizaba el Partido Comunista de China en 1973 para describir la manifestación actual de las diversas contradicciones fundamentales del mundo, a saber: "hay un gran desorden bajo los cielos".

Pero, al avanzar en explicar a qué se debe esta situación, señala que "es la crisis del sistema imperialista" la que "está creando rápidamente las condiciones que llevan al peligro de que estalle una nueva guerra mundial" y que "dan también perspectivas reales a la revolución en todo el mundo".

(pág. 1), esquivando así definir el problema de cuál es la principal tendencia del mundo actual.

Aquí, es sumamente importante que se defina si tiene vigencia o no lo señalado por el Presidente Mao en su declaración del 20 de mayo de 1970, en el sentido de que:

"Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial; los pueblos del mundo - deben estar preparados. No obstante, la principal tendencia del mundo actual es la revolución".

No definir correctamente esta situación es lo que ha llevado, sin duda, a que más adelante no se plantee, con la firmeza ni la rigurosidad del caso, el problema de la actitud de los comunistas frente al peligro de una nueva guerra mundial:

"Esta guerra estallará a menos que la lucha revolucionaria de las masas (...) pueda impedirlo. Pero si la guerra se produce (...) agudizará las condiciones objetivas para las luchas revolucionarias" (págs. 1 y 2).

Cuando esto es algo que desde hace mucho tiempo también ha resuelto el propio Presidente Mao al señalar que:

"En cuanto al problema de la guerra mundial no existen más que dos posibilidades: o la guerra hace estallar la revolución, o la revolución impide la guerra".

Ahora bien, este esquivamiento de cuál es la principal tendencia del mundo actual tiene su raíz en la incomprensión de que la revolución proletaria mundial, al desarrollarse en forma de espiral y en modo alguno de manera rectilínea, se desenvuelve por etapas y que, precisamente, hay se en cuenta en la del equilibrio estratégico, esto es, en una etapa en la que tanto la revolución como la contrarrevolución vienen tomando posiciones para la batalla general que será tras el cumplimiento del período de 50 a 100 años que ha establecido el Presidente Mao en 1962.

De ahí, pues, que la Declaración Conjunta, tras constatar los golpes de Estado anticomunistas que perpetraron Jruschov y Teng en 1956 y en 1976 - en forma respectiva, así como también la campaña antimarxista que abiertamente degató Hoxha en julio de 1975, concluya incorrectamente en que:

"Las filas de los marxista-leninistas que tienen la responsabilidad de dirigir a la clase obrera y a los pueblos para hacer la revolución atraviesan por una grave crisis" (pág. 2).

El problema en este punto es, primero, que se está sobrevalorando un aspecto de la situación internacional - como es, la toma de posiciones que efectivamente viene llevando adelante la contrarrevolución - y que se está minimizando al otro: el de la revolución que, no obstante a los golpes que le ha propinado la reacción, sigue avanzando incontestable mediante las diversas guerras populares de los pueblos de Asia, África y América Latina, las luchas de la clase obrera en Europa, la heroica lucha de resistencia de la línea roja del Presidente Mao en China y el propio proceso de unificación que viene gestándose al interior del Movimiento Comunista Internacional, todo lo cual (la sobrevaloración) no sólo es teóricamente falso sino también prácticamente peligroso pues lleva a derechismo, a capitulación y, segundo, que se identifica erróneamente la situación de crisis que actualmente atraviesa el Movimiento Comunista Internacional con una - de "aguda crisis", sin ver que precisamente ésta se desarrolla en lucha.

Esto último, evidentemente, también lleva a que la Declaración Conjunta - no plantea con la exactitud debida el problema de la base sobre la cual - se lleva adelante el actual proceso de unificación del Movimiento Comunista Internacional.

Así, vemos que, no obstante que habla de que el Pensamiento Mao "es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo" y de la necesidad de defender

le contra los ataques de Hoxha y todos los revisionistas, se va a señalar como tareas de los comunistas si:

"Rescatar y aplicar los principios fundamentales del marxismo-leninismo" (pág. 4).

Aquí, simplemente queremos preguntar de nuevo: si la actual lucha en el Movimiento Comunista Internacional gira fundamentalmente en torno a la aceptación o no del Pensamiento Mao Tse-tung como tercera etapa en el desarrollo del marxismo, más concretamente, sobre si tiene validez universal o no tanto el camino de cercar las ciudades desde el campo y la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado como la misma línea política general para el Movimiento Comunista Internacional, y - más aún - si se ha avanzado en reconocer en todo caso en reafirmarse en que el Pensamiento Mao Tse-tung "es una nueva etapa en el desarrollo del marxismo", ¿por qué, entonces, se sigue hablando de marxismo-leninismo y no se plantea explícitamente que el marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung?

Por eso es que, al no definir con precisión que la base sobre la cual - debe desarrollarse la unificación del Movimiento Comunista Internacional es el marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung y que el problema es - enarbolarlo, defenderlo y aplicarlo, principalmente aplicarlo, la Declaración Conjunta renata equivocadamente en que la cuestión para "avanzar" es:

"Forjar una justa línea ideológica y política para el Movimiento Comunista Internacional y unirse en torno a esta línea" (pág. 3).

O una de dos se cree que el Presidente Mao Tse-tung, al solucionar un conjunto de problemas que había planteado el propio avance de la revolución proletaria mundial, no estableció la línea política general para el Movimiento Comunista Internacional; o se está pensando que, pese a que la anterior efectivamente así ha sido, esta línea es errónea o incompleta y que, por eso, deben tomarse la tarea de "forjarla".

Más adelante, no obstante, la Declaración Conjunta va a plantear correctamente tanto el problema del peligro de una nueva guerra mundial como también quiénes son actualmente los principales bastiones de la reacción a nivel mundial, bajo el tenor siguiente:

"El imperialismo es la guerra" (...). En la coyuntura histórica actual, sólo las dos potencias imperialistas más fuertes, los Estados Unidos y la Unión Soviética, son capaces de ponerse a la cabeza de los bloques imperialistas para lanzarse a una guerra mundial" (pág. 3).

Este último, como se podrá observar, es correcto de principio a fin y - se basa en lo establecido por el Presidente Mao desde 1965 sobre el "nuevo período histórico de la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo soviético", lo cual es una importantísima cuestión de principio que últimamente ha pretendido ser deformada tanto por el revisionismo de Teng como por el de Hoxha.

Pero, cuando la Declaración Conjunta pasa a analizar el problema del desarrollo de la situación revolucionaria en el mundo simplemente se limita a plantear, en forma correcta como está, que "las condiciones objetivas para la revolución han madurado a través del mundo", sin avanzar en ver donde es justamente que ésta viene desarrollándose favorablemente.

Si el Pensamiento Mao Tse-tung ha establecido con suma claridad que es en Asia, África y América Latina donde, al converger las contradicciones fundamentales del mundo, se desarrolla una situación revolucionaria sumamente favorable desde fines de la segunda guerra mundial, ¿por qué entonces, quedarnos en señalar solamente, tal y como se hace, que "en

algunos países estas condiciones están dadas" (pág. 4)7.

Finalmente, en esta parte la Declaración Conjunta va a concluir en algo que está innecesariamente ligado a su incorrecta tesis de que "las filas de los marxista-leninistas" "atravesen por una grave crisis", como es la mera contemplación de que, frente a la situación revolucionaria que se desarrolla en algunos países:

"las condiciones subjetivas, en especial el desarrollo del movimiento marxista-leninista, están seriamente atrasadas respecto de las primeras" (pág. 4).

El problema no es, pues, simplemente contemplar los hechos y compadecerse, sino señalar qué es lo que justamente debe hacerse para salir de esta situación. Y si el problema de la "crisis" del Movimiento Comunista Internacional efectivamente existiera, el problema tampoco puede ser solamente el "profundizar el estudio" de ésta para poder avanzar o ponerse a "elaborar" su línea, sino más bien, aplicando firmemente la concepción de la clase: El marxismo-leninismo-Pensamiento Mao Tse-tung, coger con decisión la nueva tarea que demanda la situación revolucionaria y, sobre la base de su cumplimiento, avanzar.

La Declaración Conjunta, al no plantear que la cuestión para los revolucionarios proletarios es cumplir por encima de las dificultades y problemas que pueda efectivamente haber con las nuevas tareas que demanda el propio desarrollo de la situación revolucionaria, hace mal; es, en concreto, una suerte de "manilovismo" frente a la actual situación, que no puede llevar a otra cosa que a capitulación.

#### EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO NACIONAL

En la Declaración Conjunta, hay una tremenda incompreensión sobre el problema de la revolución en los países coloniales y semicoloniales partiendo del análisis de lo que viene a ser la base misma para la elaboración de una justa línea política en ellos: la caracterización de la sociedad, el problema del tipo de formación económico-social que se desarrolla en ellos:

"En los países semi-feudales, coloniales, semi (o neo) coloniales (...) -dicen- existe una tendencia innegable a que el imperialismo introduzca elementos importantes de relaciones capitalistas en los países que domina. En algunos países dependientes este desarrollo capitalista ha alcanzado tal importancia que ya no sería correcto caracterizarlos como países semi-feudales; sería mejor calificarlos como países predominantemente capitalistas, aunque se puedan encontrar todavía elementos o vestigios importantes de relaciones de producción semi-feudales y que éstos se reflejan todavía a nivel de la superestructura" (págs. 9, 10 y 11).

En primer lugar, puede observarse con bastante facilidad que, para la Declaración Conjunta, el término semicolonial es igual al de neocolonial.

Sin embargo, el marxismo siempre ha enseñado que una de las características más fundamentales del imperialismo es la división del mundo en naciones opresoras y naciones oprimidas; y, además, que éstas últimas, por el mismo grado de dominación que el imperialismo ejerce sobre ellas, están divididas en colonias y semicolonias. A este respecto, Lenin dijo:

"Para esta época son típicas no sólo las dos formas de países-los que poseen colonias y las colonias-, sino también las formas variadas de países dependientes, que desde un punto de vista formal gozan de independencia política, pero que, en realidad, se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonias, la hemos indicado ya antes".

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la aparición del neocolonialismo,

no, no ha variado esta política del imperialismo con relación a las naciones oprimidas, sino que se ha acentuado más. En fin de cuentas, el neocolonialismo no es sino la aplicación del viejo colonialismo a través de nuevas formas:

"Desde la Segunda Guerra Mundial- dice el Partido Comunista de China- los imperialistas no han renunciado en modo alguno al colonialismo, sino que han adoptado una nueva forma, la del neo-colonialismo. Una de las importantes características de este neo-colonialismo radica en que el imperialismo se ha visto obligado a "cambiar su vieja forma de explotación directa, a adoptar una nueva forma, la de la dominación y explotación colonial y a través de los agentes seleccionados y preparados por él".

Con el neocolonialismo, entonces, el imperialismo sigue manteniendo a los países que aún se encuentran bajo su férula en la condición de colonias o semicolonias.

De ahí, pues, que sea incorrecto de cabo a rabo el hablar de "neo-colonias" y por su parte, identificar este concepto con el término semicolonias, ya que ello es pura tautología; si una colonia es diferente de una semicolonias, ¿por qué una "neo-colonia" (que, en el peor de los casos, solamente podría entenderse como colonia de nuevo tipo u otra cosa por el estilo) sería a hora igual a una semicolonias?

Y si de efectos de la aplicación de la política neocolonial es la cosa, ¿por qué solamente se habla de "neo-colonia" y no de "neo-semicolonias" o de "neo-feudalismo"?

En segundo lugar, la Declaración Conjunta no sólo hace concesiones a la "sociología" burguesa con la cuestión de las "neo-colonias", sino que también hace lo mismo con una de sus "escuelas" en específico - la estructural-funcionalista de Althusser, Godelier y demás gentes- con el problema de los "países predominantemente capitalistas", conforme pasamos a ver.

En este aspecto, el problema es que la tesis de Lenin sobre el hecho de que el imperialismo al penetrar en los países atrasados acelera el desarrollo de elementos de capitalismo en éstos, ha sido desarrollada por el Presidente Mao con sus planteamientos sobre el capitalismo burocrático.

En efecto, el Presidente Mao ha analizado de manera magistral que el capitalismo que se desarrolla en este tipo de países, al influjo del imperialismo y sobre una base feudal, es un capitalismo burocrático de carácter comprador, feudal y monopolista estatal, que en su desarrollo y profundización - no obstante a que la economía es monopolizada por los grandes terratenientes, los grandes banqueros y los magnates de la burguesía agraria que se desarrollan a su sombra y a que, en virtud de ello, éstos dependen en una fracción de la gran burguesía que pasa a asumir el timón del Estado- no barre ni liquida la feudalidad sobre la cual descansa, sino simplemente la evoluciona.

De ahí, pues, que, por más profundización del desarrollo del capitalismo burocrático que efectivamente se ha llevado a cabo en las últimas décadas, no puede hablarse que éstos países han dejado de ser semi-feudales y que han pasado a ser, en tanto, "predominantemente capitalistas".

Pensar así es, en el fondo, negar que el imperialismo es una fase histórica especial del capitalismo que tiene tres peculiaridades, a saber: es capitalismo monopolista, es capitalismo parasitario e en descomposición y es capitalismo agonizante; y es, más bien, sostener que éste, como en los inicios de la libre concurrencia, es capitalismo "floreciente", que en su desarrollo barre la feudalidad.

A este respecto, sin embargo, Stalin ha indicado:

"... cuando el capitalismo 'floreciente' se convierte en capitalismo 'agonizante' (Lenin) (y el movimiento revolucionario crece en todos los pa-

ese del mundo; cuando) el imperialismo se coliga con todas las fuerzas reaccionarias sin excepción, hasta con el zarismo y la servidumbre ....".

Si el marxismo ha definido que, en su fase monopolista, el capitalismo, aun en los mismos países imperialistas, tiene que coligarse incluso con las fuerzas feudales para poder desarrollarse, ¿qué decir del desarrollo del capitalismo en las colonias y semicolonias?

El problema es, pues, que en estos países hay desarrollo de capitalismo, pero burocrático, que por su mismo carácter comprador y feudal no barre la feudalidad, por esa profundización de su desarrollo que pueda tener.

Además, poniéndose en el supuesto caso que señala la Declaración Conjunta el lo que predominan son las relaciones de producción capitalistas, ¿por qué, entonces hablar de "países predominantemente capitalistas", conforme lo hacen los estructuralistas?

Si lo que predomina en un país determinado son las relaciones de producción capitalistas, por más rezagos de antiguas relaciones de producción que pueda haber, éste es, simple y llanamente, capitalista. Esta es la actitud que por ejemplo, adoptó Lenin en "El desarrollo del capitalismo en Rusia" con relación a la caracterización de la sociedad en la que se desenvolvía; en donde, no obstante a la marcada presencia de rezagos semif feudales, él la tipificó como capitalista.

Pensar lo contrario, es totalmente pueril: Si conocemos perfectamente que toda nueva sociedad lleva en su seno, por un período determinado, los estigmas de la vieja sociedad de la cual procede, y que, por ejemplo, en el socialismo subsiste por un buen período de tiempo el denominado derecho burgués (el cual sólo puede ser restringido), ¿por qué, entonces, con la misma lógica de la tesis de los "países predominantemente capitalistas", no se habla también de "países predominantemente socialistas", con "rezagos capitalistas" u otra mosergera más?

De otro lado, es completamente correcto que, en esta parte, la Declaración Conjunta, conforme lo hemos visto en la parte referente al Pensamiento Mao Tse-tung, haya asumido la defensa del camino de cercar las ciudades desde el campo, aunque con la limitación de no concluir en que precisamente éste es el único camino a seguir por la revolución de nueva democracia en los países coloniales y semicoloniales.

-----

Esperando que estas notas hayan cumplido su fin propuesto, concluimos este artículo reafirmando, una vez más, en la siguiente gran enseñanza del Presidente Mao:

"El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo"



## NOTAS SOBRE EL ESTUDIO DE "UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA"

Después de la derrota de la Primera Guerra Civil Revolucionaria en 1927, la revolución china entró en un reflujo temporal. En aquel tiempo se libraba en el Partido una enconada lucha entre las dos líneas en torno a la apreciación de la situación y el futuro de la revolución y al camino que debía seguir la revolución china.

Aterrorizados por la sangrienta masacre de Chiang Kai-shek, por un lado, los capitulacionistas derechistas representados por Chen Tu-siu pasaron del capitulacionismo al liquidacionismo al oponerse a la dirección del Partido sobre la lucha armada y al sostener que la revolución democrática china había "concluido" y que se llevaría a cabo una "revolución socialista" en el futuro cuando maduraran las condiciones.

Por otro lado, los putchistas "izquierdistas" que tenían a Chü Chiu-pai como representante, a la vez que negaban la derrota de la Gran Revolución, consideraban que la revolución china se hallaba en un "ascenso permanente". Con las grandes ciudades como centro, trataron de organizar levantamientos locales que carecían de toda perspectiva de éxito.

Frente a tal situación, el Presidente Mao, gran líder del pueblo chino, comprendió una resuelta lucha contra las líneas oportunistas de Chen Tu-siu y Chü Chiu-pai, se unió con los camaradas revolucionarios en el seno del Partido, llevó adelante vigorosamente la lucha armada y fundó bases revolucionarias, impulsando de esta manera la revolución china a una nueva etapa.

En esa coyuntura histórica crucial, Lin Piao se colocó completamente al lado de la línea oportunista de derecha. Viendo negro el estado de cosas, sintió que "globalmente era poco brillante la situación de todo el país y del mundo entero, y eran vagas y remotas las perspectivas de victoria de la revolución". Pesimista y abatido, planteó la pregunta: "¿Cuanto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?". Esto muestra claramente que, aterrorizado por la marea contrarrevolucionaria, poderosa en apariencia, Lin Piao había perdido la confianza en la revolución y por consiguiente se había convertido "en vacilante".

### UNA APECIACION DIAMETRALMENTE OPUESTA SOBRE LA SITUACION

En su famosa carta "Una sola chispa puede incendiar la pradera", el Presidente Mao dio seria y paciente educación a Lin Piao respecto a sus pesimistas puntos de vista de desviación derechista. En cuanto a la evaluación de la situación revolucionaria, mientras criticaba el putchismo "izquierdista" representado por Chü Chiu-pai que consideraba la situación revolucionaria como un "ascenso permanente", el Presidente Mao enfatizó la crítica al pesimismo de derecha representado por Lin Piao. El Presidente Mao anotó: "La subestimación de las fuerzas subjetivas de la revolución y la sobreestimación de las fuerzas de la contrarrevolución constituyen también una apreciación inadecuada, que producirá inevitablemente resultados negativos, aunque de otro orden".

Solo podía decidirse si surgiría pronto en China un auge revolucionario haciendo un examen detallado para ver si realmente estaban en desarrollo las diversas condiciones que condicionan este auge. Explorando precisamente los principios fundamentales del materialismo dialéctico y el materialismo histórico para analizar científicamente las contradicciones existentes en la so-

ciudad china y la situación de la lucha de clases en aquella época, el Presidente Mao llegó a la siguiente conclusión: "Comprendiendo todas estas contradicciones, sabemos en qué desesperada situación y en qué caótico estado se encuentra China". "Toda China está llena de laña seca, que arderá pronto en una gran llamarada". "Basta echar una mirada a las huelgas obreras, las insurrecciones campesinas, los motines de soldados y las huelgas estudiantiles, que están desarrollándose en muchos lugares, para darse cuenta de que esa 'sola chispa', sin duda alguna, no tardará en 'incendiar la pradera'".

Cuando la revolución tropezaba con grandes dificultades, el Presidente Mao fue más allá de los fenómenos y vio la esencia de la situación señalando: "Este era, en esencia, el momento en que la marea contrarrevolucionaria comenzaba a bajar y la marea revolucionaria, a crecer de nuevo". "Su desarrollo (de las fuerzas revolucionarias) no solo es posible, sino prácticamente inevitable". Imbuído de un elevado espíritu optimista revolucionario, el Presidente Mao eliminó los sentimientos pesimistas de las filas revolucionarias y las organizó al mismo tiempo para que superaran todas las dificultades y obstáculos en su avance, guiando así la revolución china hacia nuevas victorias. Esto significaba cabalmente la firme posición de principios de un revolucionario proletario y su intrépido espíritu de atreverse a ir contra la corriente.

¿Por qué de la misma situación revolucionaria extrajo Lin Piao una conclusión diametralmente opuesta? Simplemente porque asumió la posición terrateniente y burguesa y juzgó la situación revolucionaria con la concepción idealista y metafísica del mundo. Dirigiendo su crítica hacia esta concepción del mundo de Lin Piao, el Presidente Mao indicó: "Al tratar un asunto, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada, y una vez que cruzamos el umbral, debemos captar la esencia. Este es el único método de análisis seguro y científico". Ver la esencia a través de la apariencia es un importante asunto en la teoría marxista del conocimiento y un importante método para observar y conocer las cosas con la concepción materialista dialéctica del mundo.

Cerrando sus ojos a las contradicciones sociales y la realidad de la lucha de clases existentes en China en aquel tiempo, Lin Piao invirtió la esencia y el fenómeno, el conjunto y las partes, los aspectos principales y los secundarios, juzgó las cosas en desarrollo y en cambio como estáticas y aisladas. Viendo sólo el fenómeno superficial del poderío temporal del enemigo y del reflujo temporal de la revolución, no pudo ver el paso inevitable de fuerte a débil del enemigo y el seguro advenimiento de la alta marea de la revolución. No sabía en absoluto que, siempre y cuando había una línea política correcta, "una sola chispa" revolucionaria, aunque aparentemente débil por un tiempo y bajo continua represión sangrienta de las clases reaccionarias, tarde o temprano ardería en rugientes llamas y finalmente se convertiría en un incendio de la pradera, que reduciría a cenizas todo lo decadente.

Lin Piao no comprendía en absoluto la ley objetiva del desarrollo histórico según la cual las cosas recién nacidas vencerán a las decadentes, y las fuerzas revolucionarias derrotarán a las reaccionarias. Apenas flotaban en el cielo algunos nubarrones, pensaba que el sol nunca volvería a salir y que todo se había acabado. Los semejantes a Lin Piao que no tenían en mente a las masas ni al Partido, eran cobardes ante el enemigo, invariablemente sobreestimaban las fuerzas del enemigo y subestimaban las fuerzas del pueblo. Cuando la revolución sufría reveses, siempre se volvían pesimistas y vacilantes e incluso desertaban y traicionaban a la revolución.

#### DIFERENTE CONCLUSIÓN RESPECTO AL CAMINO REVOLUCIONARIO

De diferentes apreciaciones de la situación se deducen diferentes conclusiones acerca del camino que debe tomar la revolución china. Lin Piao hizo

lo que pudo para oponerse al camino correcto trazado por el Presidente Mao. Crear el poder político revolucionario en las zonas rurales, profundizar la revolución agraria y engrosar las fuerzas armadas populares, para acelerar el auge revolucionario en todo el país. Dijo el diálogo de que sería vano dedicarse al trabajo arduo de establecer el Poder político; en cambio trató de "extender la influencia política" recurriendo a un método más fácil: las acciones guerrilleras errantes. Predicó la falacia de que debían ganarse primero a las masas a escala nacional y establecer después el Poder político.

En el momento en que la revolución china se encontraba en una coyuntura crítica, ¿podían conducir las acciones guerrilleras errantes a conquistar a las masas y a acelerar la gran revolución a escala nacional? Absolutamente no! Criticando agudamente las "acciones guerrilleras errantes" de Lin Piao, el Presidente Mao señaló: "Con la política de simples acciones guerrilleras errantes no se puede cumplir la tarea de promover el auge revolucionario a escala nacional". "Esta teoría sobre la necesidad de ganarse primero a las masas a escala nacional y en todas partes, y establecer después el Poder, no corresponde a las condiciones reales de la revolución china". "Es indudablemente correcta la política... que consiste en crear bases de apoyo, establecer el Poder de manera sistemática, realizar en profundidad la revolución agraria, engrosar las fuerzas armadas populares".

La corrección de la línea revolucionaria del Presidente Mao se debe a que está basada en el marxismo-leninismo y en un análisis científico de las diversas contradicciones de la sociedad china y su interrelación, y en un análisis de la correlación de fuerzas de las clases. A la luz de la realidad de la China de entonces, la clase terrateniente era la base social principal de los gobernantes del país mientras que el campesinado, cruelmente explotado y oprimido, era la principal fuerza de la revolución china. Para conducir la revolución a la victoria, el proletariado debía movilizar y armar a los campesinos para que hicieran la revolución agraria y derribaran a la clase terrateniente. Sólo así se podían forjar poderosos contingentes revolucionarios y derrocar la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático en China. Para tomar al campesinado como la fuerza principal de la revolución china, era necesario crear bases de apoyo revolucionarias en las zonas rurales. Además, dado que los poderosos imperialistas y sus aliados, las clases gobernantes reaccionarias, habían ocupado por largo tiempo las grandes ciudades, y las fuerzas revolucionarias recién surgidas no eran muy fuertes, no podíamos, desde luego, librar batallas decisivas contra los enemigos en esas ciudades. El único camino era transformar el vasto agro atrasado en firmes posiciones revolucionarias militares, políticas, económicas y culturales. Sólo haciendo esto, podíamos derrotar a los feroces enemigos y conquistar paso a paso la victoria de la revolución a través de batallas prolongadas.

Las experiencias históricas de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927 a 1937) probaron que, sólo después de creada la base de apoyo revolucionaria, podíamos ampliar nuestra influencia política, asestar golpes fatales a las clases dominantes reaccionarias, sacudir y desintegrar el campo contrarrevolucionario y acumular fuerzas revolucionarias y desarrollar fuerzas armadas populares. Sólo de esta manera podíamos promover el auge de la revolución. Lin Piao no sabía nada de esto y su busca palabrería de "ganarse a las masas", ampliar la influencia política" y "hacer una gran revolución a escala nacional" sin establecer bases revolucionarias era un sinsentido. Si hubiéramos seguido su propuesta reaccionaria, la revolución china habría fracasado.

Ha pasado casi medio siglo desde que el Presidente Mao escribió "Una sola chispa puede incendiar la pradera", y Lin Piao fue aplastado finalmente por la rueda de la historia. Este fue el resultado ineludible de su larga adhesión a la concepción del mundo terrateniente y burguesa y a la línea oportu-

diata de derecha, pese a que el Partido y el Presidente Mao lo criticaron y trataron de educarlo paciente y seriamente, Lin Piao rehusó terceramente trans formar su concepción del mundo burguesa e idealista y se aferró a ella. En cada momento crítico de la revolución en los años posteriores, cometió errores oportunistas de derecha y, finalmente, tomó el camino criminal de traicionar al Partido y al Estado. ¡Qué ridículo fue el que, tras la realización del XI Congreso Nacional del Partido en 1969, este payaso que iba en contra de la corriente de la historia, se glorificara a sí mismo sin vergüenza diciéndonos: "Con mis nobles ideales y firme fe en el marxismo-leninismo, ¿por qué iba a dudar que una sola chispa pueda incendiar la pradera?" Lin Piao trató de revocar el veredicto correcto sobre su pesimismo desviacionista de derecha. Recurrió a todo tipo de tácticas contrarrevolucionarias de doble faz, intentando engañar al Partido y al pueblo. Pero lo falso, falso es; la historia le quitó inexorablemente todos sus disfraces. El y sus mentiras se hicieron añicos en Urdur Khan en la República Popular de Mongolia, y su nombre de traidor quedará cubierto de vergüenza para siempre.

"Pekín Informa", No. 2, 16 de enero de 1974.

## GRANDES MEDIDAS ESTRATEGICAS PARA DESARROLLAR LA GUERRA POPULAR

### DESPLEGAR EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO DE LUCHA ARDUA

El Presidente Mao señalaba con énfasis: "Todos los miembros del Partido deben, por tanto, resolverse a emprender las tareas más arduas, a movilizar rápidamente a las masas, a crear nuestras bases de apoyo". El espíritu de lucha ardua ha sido siempre el estilo de trabajo promovido por nuestro Partido y es la garantía para el cumplimiento de la línea correcta. Sin este estilo de trabajo es imposible aplicar la firme y correcta orientación política.

Crear bases de apoyo en el noreste, en particular en aquellas ciudades y áreas rurales comparativamente apartadas de los centros de ocupación del Kuó Kingtang, entrañaba muchas dificultades debido a las condiciones naturales, económicas, culturales y de comunicaciones y transportes relativamente pobres. Esto nos exigía que fuéramos a trabajar y luchar allí por superar estas dificultades y estuviéramos más ansiosos de acudir donde hubiera mayores dificultades. En aquellos días, como el noreste acababa de sacudirse del yugo del imperialismo japonés y los remanentes de los invasores japoneses, tropas títeres y traidores todavía no habían sido eliminados totalmente, algunos integrantes de las masas no podían captar por el momento la diferencia entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Por eso era necesario acentrarnos en las masas, visitar a los pobres y conocer sus sufrimientos, mostrarles preocupación en todo momento y servirles de corazón. Cuando un gran número de nuestros cuadros y tropas llegaron al noreste por primera vez, tuvieron que hacer investigaciones y estudio, familiarizarse con el lugar y su población, integrarse decididamente con ellos y echar raíces entre ellos, preparar entre las masas numerosos activistas y cuadros, divulgar entre las masas la idea de constituir bases de apoyo y movilizar a todas las fuerzas a acometer la grandiosa lucha por la creación de bases de apoyo. Al mismo tiempo, ya que nuestro ejército se había movido rápidamente al noreste con cien

tos de miles de hombres, tuvo que dedicarse a la producción durante los intervalos del combate y trabajo a fin de aliviar la carga al pueblo y proveer de una mayor cantidad de recursos materiales a la guerra. Era por esto que el Presidente Mao nos advertía reiteradamente: "Hay que eliminar por completo toda idea ... de lograr victorias fáciles por obra de la buena suerte, sin una lucha dura y acerbada, sin sudor y sangre". (.....).

Crear bases de apoyo revolucionarias armadas es un gran concepto estratégico planteado por el Presidente Mao al integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Nuestra guerra no era una acción puramente militar sino una guerra popular librada mediante la movilización y la organización de las masas y el apoyo en ellas. (.....).

"Pekín Informa", No. 6, 12 de febrero de 1975.

## EL GLORIOSO CAMINO DEL LEVANTAMIENTO DE LA COSECHA DE OTOÑO

Hace cuarenta años, a finales de 1927, cuando el terror blanco reinaba en todo el país y las fuerzas revolucionarias habían sufrido grandes reveses, el Presidente Mao, nuestro gran líder, dirigió personalmente las insurrecciones campesinas en la provincia de Junán, inició el levantamiento de la Cosecha de Otoño, levantamiento que tuvo gran significado histórico, fundó el primer ejército revolucionario de obreros y campesinos de China y erigió una base revolucionaria en las montañas Chingking. De este modo fue trazado el camino revolucionario por el cual la vanguardia del proletariado penetró en el campo, dirigió a los campesinos en la lucha armada, construyó bases rurales, utilizó el campo para rodear a las ciudades y finalmente tomó el poder político a escala nacional. Este probó ser el único camino correcto para que el pueblo chino lograra el triunfo en su revolución. Este es el camino que conducirá a la victoria a todas las naciones y pueblos oprimidos y explotados que luchan por su liberación. (Subrayado nuestro)

### UNA LECCION QUE SE PAGO CON SANGRE

La Expedición del Norte que comenzó en 1926, obtuvo destacadas victorias debido a la activa participación y dirección de los militantes del Partido Comunista de China. Dondequiera que iban las fuerzas revolucionarias, de inmediato se desarrollaban vigorosos movimientos de masas dirigidos contra las fuerzas feudales. La amplitud y la fuerza de estos movimientos fueron elogiados.

\* Este artículo es una contribución del Grupo de Combate 5 de Junio perteneciente a la Brigada de Combate Bandera Roja de la Escuela del Comité Central del Partido Comunista de China. La brigada, una organización rebelde revolucionaria, fue el primer grupo en rebelarse contra la persona con su autoridad dentro del Partido seguidora del camino capitalista en la escuela, un recalcitrante lacayo del Jruschov de China. La rebelión se inició el 5 de junio de 1966, fecha memorable adoptada por el grupo de combate como su propio nombre.

das por el Presidente Mao en su Informe sobre la investigación verificada en Junán acerca del movimiento campesino. Dice el Presidente Mao en su Informe: "Dentro de muy poco, en las provincias de la China central, septentrional y meridional se levantarán centenares de millones de campesinos; se alzarán huracanes cual huracán, y no habrá fuerza capaz de sujetarlos. Non perán todas sus cádras y se lanzarán camino de la liberación".

La excelente situación pudo haber sido explotada para hacer avanzar la revolución. Pero el joven Partido Comunista de China estaba entonces bajo el control de los oportunistas de derecha cuya cabeza se encontraba en Chen Tu-siu. Este jefe actuó en forma contraria a las brillantes ideas que con genialidad había expuesto el Presidente Mao en su Informe sobre la investigación verificada en Junán acerca del movimiento campesino, es decir, de que la tarea consistía en movilizar a los campesinos, organizar fuerzas armadas campesinas, derrotar a las fuerzas armadas de los terratenientes, derrocar el viejo poder político y establecer un poder político revolucionario.

Ignorando la fuerza de las masas, los oportunistas de derecha en el Partido se opusieron al movimiento campesino, abandonaron la dirección de la revolución y negaron la necesidad de oponerse a la fuerza armada contrarrevolucionaria con una fuerza armada revolucionaria. Los oportunistas de derecha, dirigidos por Chen Tu-siu, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para destruir la independencia política, ideológica y organizativa del Partido y convertirlo en un apéndice de la burguesía y de su partido político, el Kuomintang. Así, ellos "conducían al proletariado por el camino de la adaptación a los intereses egoístas de un grupo o de un partido político de la burguesía". De ahí que, entre abril y julio de 1927, la abierta traición a la revolución por la gran burguesía, encabezada por el enemigo del pueblo Chiang Kai-shek, sorprendió al Partido Comunista desarmado y sin ninguna capacidad para resistir.

Como resultado de la capitulación dirigida por los oportunistas de derecha, la primera y gran dinámica revolución china fue aplastada. Extraordinarios sacrificios fueron salvajemente masacrados por miles y las fuerzas revolucionarias fueron cruelmente reprimidas.

A pesar de este grave fracaso, el Partido Comunista, que a la sazón tenía 6 años de fundado, no pudo ser intimidado, ni conquistado, ni exterminado. Los comunistas chinos se pusieron de pie, se limpiaron las manchas de sangre, en terraron a sus cazarradas caídas, resumieron la lección histórica, empujaron las armas y se lanzaron al combate con más valor que nunca. No había pasado mucho tiempo cuando, el 7 de agosto de 1927, el Comité Central del Partido convocó a una reunión de emergencia. En esta reunión nuestro gran líder el Presidente Mao dió un paso adelante al resumir en forma penetrante y comprensiva la experiencia y lecciones de la primera guerra civil revolucionaria. Una vez más señaló con sabiduría la vital importancia de la cuestión de la dirección, la cuestión campesina y la lucha armada en el curso de la revolución china. Asimismo, hizo una exposición penetrante y sistemática probando que el único camino para la revolución china era el de la lucha armada.

El Presidente Mao expuso genialmente la verdad revolucionaria proletaria de que "El Poder nace del fusil".

Poco tiempo después, el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, que bajo la dirección del Presidente Mao estalló al mundo, estalló en la región fronteriza de Junán-Chiangsi.

#### LUCHA ENTRE DOS LINEAS EN EL LEVANTAMIENTO DE LA COSECHA DE OTOÑO

sacando lecciones del fracaso de la gran revolución de 1924-27, el Partido Comunista de China destituyó a Chen Tu-siu de su puesto dirigente y estableció como tareas la revolución agraria y la lucha armada. Pero en cuanto a

la forma de efectuar la lucha armada, existían serias diferencias. El resultado de estas diferencias fue la lucha entre dos líneas dentro del Partido, lucha que se inició a partir del Levantamiento de la Cosecha de Otoño.

Estas diferencias fueron el principal contenido de tres luchas, entre las líneas revolucionaria del Presidente Mao y la línea del oportunismo de "Izquierda".

En las discusiones del Comité Provincial del Partido de Junán respecto al Levantamiento de la Cosecha de Otoño, dos posiciones diametralmente opuestas, en relación a la lucha armada, se manifestaron agudamente desde el comienzo. Los oportunistas de "Izquierda" no habían efectuado ningún estudio de las características de la revolución china, ningún análisis de la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, e ignoraban la exigencia que hacían los campesinos para luchar contra el feudalismo. Fueron partidarios de efectuar levantamientos en las ciudades como forma principal de la lucha revolucionaria y se opusieron a que los campesinos fueran armados y al establecimiento de bases rurales como preparación para una lucha ardua y prolongada. Impulsados por la impetuosidad que había surgido del fracaso, levantaron la consigna de lanzar un tercer ataque sobre Changsha, capital de la provincia de Junán, creyendo subjetivamente que después de tomada esta ciudad podrían lograr la victoria en toda la provincia. El Presidente Mao se opuso firmemente a tal aventurerismo. Se pronunció activamente por la organización de levantamientos campesinos al este de Junán, allí donde el Partido contaba con buen apoyo de las masas. Sus consignas pedían la expropiación a los tiranos locales, la distribución de la tierra y el establecimiento de un régimen político de obreros y campesinos a fin de movilizar a las masas, armar a los campesinos y establecer sólidas bases rurales.

Después de acalorados debates, las ideas correctas del Presidente Mao triunfaron sobre las erróneas de los oportunistas de "Izquierda". Con una dirección correcta, y llevando a cabo esta única línea correcta revolucionaria, el Levantamiento de la Cosecha de Otoño superó las dificultades y abrió el camino hacia la victoria.

#### LOS CAMPESINOS REVOLUCIONARIOS ABREN FUEGO

Después de la reunión del 7 de agosto del Comité Central del Partido, el Presidente Mao, en su condición de miembro del Comité Especial enviado por el núcleo del Partido, regresó a Junán y reorganizó el Comité Provincial del Partido, formó unidades armadas de obreros y campesinos y estableció el organismo dirigente del Levantamiento de la Cosecha de Otoño - el Comité del Frente - del cual él fue su secretario. Se tomó la decisión de iniciar levantamientos simultáneos en las zonas de Pingchiang, Liuyang, Liling, Changling, Siangtan, Yuechou y Pingchiang, localizadas en la frontera oriental de Junán y la occidental de Chiangsi.

Sin temer al peligro y a las dificultades, el Presidente Mao fue personalmente al frente, a las localidades donde se planearon los levantamientos, para movilizar a las masas y organizar la acción.

El 8 de septiembre de 1927, dirigido por nuestro gran líder el Presidente Mao, estalló el Levantamiento de la Cosecha de Otoño. Los disparos de los fusiles de los campesinos revolucionarios hicieron estallar la revolución.

La fuerza principal del Levantamiento fue la Primera División del Primer Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos Chinos. Esta tenía cuatro regimientos que totalizaban 8,000 hombres, y estaba compuesta por obreros revolucionarios de la Mina de Carbón de Anyuan, por las unidades de auto-defensa de campesinos de Pingchiang, Liuyang, Liling y Pingchiang y por algunos soldados revolucionarios.

El 8 de septiembre, el Primer y Cuarto Regimientos salieron de Siushui en



en la frontera entre Chiangf y Junán, se dirigieron hacia Changshouchie y se prepararon para atacar y tomar al Distrito de Pingchiang. El Tercer Regimiento partió de Tungku, pasando por Tungshan, para atacar Liuyang y unirse con el Segundo Regimiento que venía en dirección norte para tomar también Liuyang. Juntos los dos regimientos planearon el ataque a Changsha.

Hubo gran agitación en los pueblos y aldeas en los días del levantamiento. Por todas partes se veían consignas sobre las paredes tales como "¡Viva el Partido Comunista de China!" "¡Viva el Gobierno Soviético Chino!" La gente gritaba en todos los lugares consignas tales como: "¡Abajo los tiranos locales!" "¡Distribuir la tierra!" Las fuerzas del levantamiento marcharon vigorosamente, en filas ordenadas, hacia el frente. Las innumerables lanzas y espadas, hoces y púercas, relucían al sol. Las armerías trabajaban las 24 horas del día para suministrar armas. Los cuadros de las asociaciones campesinas trabajaban con gran entusiasmo para recoger suministros de cereal y ferreaje. Los caminos estaban atestados de carretas y gente que transportaba los suministros en sus púercas. Prevalcía una activa y vigilante atmósfera revolucionaria.

A todos los lugares donde iban, los soldados del levantamiento empezaban por expropiar a los tiranos de la localidad y distribuían la tierra.

La forma de las fuerzas armadas de obreros y campesinos se difundió a lo largo y a lo ancho, elevando en alto grado la moral revolucionaria de los campesinos pobres y medios de la capa inferior, punzando efectivamente la infamia arrogancia de los terratenientes y déspotas locales.

Pero en aquella época las fuerzas del enemigo eran mucho mayores que las nuestras, las cuales carecían de experiencia en levantamientos campesinos. Bajo estas circunstancias, después de varios combates heroicos y encarnizados, nuestras fuerzas se encontraron ante una situación de retroceso. A fin de preservar las fuerzas revolucionarias para la victoria futura, los soldados, siguiendo las instrucciones del Presidente Mao, se reunieron en el Wenchiachi, al oeste de Liuyang, provincia de Junán.

En este momento crítico de la revolución, el Presidente Mao llegó a Wenchachi donde se dirigió a las tropas haciendo un penetrante análisis de la situación. Señaló que, aunque el levantamiento había sufrido de pequeñas derrotas, esto no era motivo de preocupación. La lucha acaba de empezar y miles de obreros y campesinos de Junán, Jupéi, Chiangf y Kuangtung estaban luchando juntos en la batalla de la revolución. Su análisis reforzó la convicción revolucionaria de las tropas, mostrándoles de esta forma un futuro victorioso. El 19 de septiembre de 1927, dirigidas por el Presidente Mao, al sonido de los clarines, las fuerzas del levantamiento continuaron su marcha hacia el sur y comenzaron su gran marcha hacia las montañas Chingchang. Los disparos del levantamiento de la Cosecha de Otoño señalaron el comienzo de la lucha de los campesinos revolucionarios contra los reaccionarios del Kuantang, los dirigieron en la creación de la primera base rural en la historia de la revolución china y prendieron la chispa que iría a incendiar la pradera.

#### NACIMIENTO DE UN EJERCITO POPULAR DE NUEVO TIPO

En su marcha hacia las montañas Chingchang, las tropas del levantamiento de la Cosecha de Otoño llegaron a la aldea de Sanwan, en los alrededores del distrito de Yungshin. Bajo la supervisión del Presidente Mao, permanecieron tres días allí a fin de reorganizarse. Este hecho se conoció ahora en la historia militar china y del mundo como la Reorganización de Sanwan.

La reorganización de Sanwan estableció la absoluta dirección del Partido sobre el ejército. Se establecieron organizaciones de Partido a todos los niveles del ejército: grupos de Partido para las escuadras y pelotones, comités de Partido para los batallones y regimientos. Fue instituido de esta

forma el nuevo sistema de "organizar la célula del Partido en la base de la compañía" y el sistema de representantes del Partido. La Reorganización de Sanwan reemplazó los malos hábitos de los ejércitos de viejo tipo con la vida democrática, acabó con el estilo de trabajo a la manera de los caudillos militares, suprimió las ceremonias y métodos innecesarios y excesivos en detalles, puso en práctica la igualdad entre oficiales y soldados, y, por vez primera en la historia militar de la humanidad, estableció comités de soldados que reforzaron en alto grado la unidad en las fuerzas armadas. Bajo las enseñanzas directas del Presidente Mao, los soldados muy pronto obtuvieron una comprensión política y se desembarazaron de la mentalidad mercenaria. Gradualmente llegaron a comprender que las tareas del ejército revolucionario de obreros y campesinos eran las de "hacer propaganda entre las masas, organizar a las masas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario", y que el ejército era un cuerpo armado que tenía como fin cumplir tareas políticas revolucionarias definitivas.

"Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo". Este es un asunto de vital importancia para la construcción de un verdadero ejército popular en el transcurso de la lucha revolucionaria. La Reorganización de Sanwan cumplió con esta gloriosa tarea. Ella erigió la más firme de las bases para la victoria de la revolución china. Esta reunión constituyó una significativa victoria del pensamiento del Presidente Mao sobre la construcción del ejército.

El ejército continuó su marcha. A mediados de octubre, llegó al pueblo de Kucheng, distrito de Mingkang, al pie de las montañas Chingchang. Allí el Presidente Mao convocó a la Reunión de Kucheng, en la cual sus participantes resumieron y asimilaron la experiencia y las lecciones del levantamiento de la Cosecha de Otoño, y discutieron en detalle las cuestiones concernientes al estallido de la guerra de guerrillas y el establecimiento de una base en las montañas Chingchang, un desarrollo práctico de las decisiones tomadas en la Reorganización de Sanwan.

Después de la Reunión de Kucheng, el ejército dirigió a las montañas e inició el establecimiento de la base. Efectuó la revolución agraria y estableció el poder político rojo en la sección media de la cordillera de Longao. Des de esta forma fue establecida en las montañas Chingchang, la cuna de la revolución. En la primavera siguiente, el camarada Lin Fiao, después de haber llevado a cabo una ardua lucha y haber insistido en la línea correcta, llevó a las montañas una unidad de soldados. Esta unidad había luchado en el levantamiento de Nanchang y después en el centro-sur de China, sin contar con una base a donde retirarse. Ahora unía sus fuerzas a las del Presidente Mao.

De ahí en adelante la revolución entró en el período de las luchas en las montañas Chingchang. Comenzaba la guerra, de diez años, de la revolución agraria.

#### EL GLORIOSO CAMINO DEL LEVANTAMIENTO DE LA COSECHA DE OTOÑO

El glorioso camino del levantamiento de la Cosecha de Otoño fue probado en la historia de la revolución china y en la historia de la revolución mundial.

El Presidente Mao ha dicho: "La lucha armada mantenida por el Partido Comunista de China es una guerra campesina". Este gran levantamiento de 1927 fracasó debido a que los oportunistas de la Cosecha entregaron la dirección del Partido sobre la lucha armada y negaron el gran papel jugado por los campesinos armados en el transcurso de la revolución china.

El fracaso del levantamiento de Nanchang y las serias pérdidas sufridas en el resultado de la línea oportunista de "izquierda" en tres ocasiones después de la Conferencia del 7 de Agosto del Comité Central del Partido, se debieron a las vacilaciones y errores respecto a la cuestión campesina.

línea oportunista de "izquierda" cultivaba la ilusión de que la revolución podría triunfar después de un levantamiento urbano en lugar de triunfar con una lucha ardua y prolongada. Nuestro gran líder resolvió correctamente el problema de la estrategia de la revolución china y expuso, en términos concretos, las relaciones dialécticas entre los campesinos y las bases armadas por una parte y la dirección del Partido por otra, guiando de esta manera la revolución china por el camino de la victoria. Este derrotero con respecto a: 1) La revolución china debería seguir el camino de la lucha armada; 2) la lucha armada debería tener como contenido principal la realización de la revolución agraria. De otra forma, la revolución china no podría derrotar la contrarrevolución armada. Incluso, en caso de efectuarse la lucha armada, la revolución china se convertiría en un árbol sin raíces, quedando a merced de la contrarrevolución armada. (s.n.)

Con el levantamiento de la Cosecha de Otoño se puso en práctica, por primera vez, la línea revolucionaria del Presidente Mao, obteniendo así la victoria. De esta guerra se abrió un camino de inmortal esplendor.

Pero el Jruschov de China siempre soñó con borrar el gran significado del levantamiento. Bajo su dirección, un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios usurpó el control de las cátedras de historia y la redacción de textos de la historia. Para borrar esta gran hazaña del Presidente Mao en la historia de la revolución china, intencionadamente calificaron el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, describiéndolo como una insurrección campesina que sólo fracasó y que no tenía ninguna importancia. En alianza con el Jruschov de China, el gran conspirador y arribista Peng Te-juai difundió la calumnia de que "El levantamiento de Pingchiang" fue un éxito. Con esto, se desvergonzadamente la historia militar china a fin de encubrir el fracaso. Pero con tales actos, lo único que lograron estos conspiradores y arribistas fue poner al descubierto su verdadera actitud de recalcitrantes oportunistas. El Presidente Mao dijo: "Sin los campesinos pobres, no habría revolución. Negarse a reconocer a los campesinos pobres, es negarse a reconocer la revolución; combatirlos, es combatir la revolución". El Levantamiento de la Cosecha de Otoño es un movimiento campesino de gran significación histórica. La actitud hacia el Levantamiento de la Cosecha de Otoño es un prueba de toque para distinguir a los verdaderos de los falsos revolucionarios. Al intentar minimizar su significado, el Jruschov de China y el gran cuádrilo militar Peng Te-juai, se desmascararon como veteranos contrarrevolucionarios.

De cómo se evalúe el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, es una cuestión de principio de la historia de la revolución china, un problema clave en la comprensión de la lucha entre las dos líneas en el Partido y en las fuerzas armadas. De cómo se evalúe el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, es un asunto que compete a la comprensión del camino de la revolución china. Fundamentalmente, el camino de la victoria de la revolución china ha sido el camino del levantamiento de la Cosecha de Otoño, esto es, armar a los campesinos pobres para la revolución agraria, establecer bases rurales, rodear y conquistar con el campo para lograr a la postre la victoria a escala nacional. (s.n.)

El gran líder Mao había dirigido y existió sus combates por la liberación de China. En el camino de la revolución, logró vencer a todos que daban este camino la máxima importancia por la historia revolucionaria. (s.n.)

#### NOTAS

(1) La Expedición del Norte fue una guerra antifeudal y antimperialista librada por el pueblo chino entre 1926 y 1927. En 1924, cuando se logró la cooperación entre el Partido Comunista y el Kuomintang, teniendo como dirigente al Partido Comunista, fue organizado un ejército revolucionario. En 1926, ese

ejército revolucionario marchó hacia el norte a lo largo de tres rutas que conducían a Pekín, sede del gobierno de los caudillos militares de aquella época. Las fuerzas revolucionarias se movilizaron hacia los valles férricos por el río Yangtsé y el río Amarillo, asestando ruosos golpes a las fuerzas imperialistas y feudales y logrando impresionantes victorias. Pero, en abril de 1927, el Kuomintang, apoyado por el imperialismo, traicionó la revolución, llevando al fracaso la Expedición del Norte.

(2) Después de que el Kuomintang traicionó la revolución en abril de 1927, el Partido Comunista, en una situación en que la línea correcta representada por el Presidente Mao había triunfado sobre la línea oportunista de derecha de Chen Tu-siu, y guiado por el pensamiento de Mao Tse-tung, efectuó un levantamiento en Nanchang, capital de la provincia de Chiangsi. En este levantamiento, que tuvo lugar el 1º de agosto de 1927, los primeros disparos fueron dirigidos contra los reaccionarios del Kuomintang. El levantamiento se encontró posteriormente ante el fracaso debido a que no pudo llevar a cabo la línea revolucionaria del Presidente Mao.

(3) El Levantamiento de Pingchiang se refiere al levantamiento de algunas tropas del Kuomintang el 22 de julio de 1928, planeado y llevado a cabo por el Partido Comunista de China y con el propósito de atraerse tales tropas al lado del Partido. En aquel entonces Peng Te-juai era un oficial reaccionario del Kuomintang. El desvergonzado intento de Peng Te-juai por atribuirse a sí mismo el éxito del levantamiento y de esta forma elevar su posición histórica, desmascaró su complot para usurpar el poder en el Partido y en las fuerzas armadas.

"China Reconstruye", diciembre de 1967, páginas 13 a 17.

-----



"El revolucionario sabe leer y los otros se quedan de alfileres"